



BOLIVIA Y RUSIA

RELACIONES ASIMÉTRICAS Y ALINEAMIENTO GEOPOLÍTICO

“Todas las familias felices se parecen, pero
cada familia infeliz lo es a su manera”

Tolstoi

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

El acercamiento de Bolivia a Rusia. La política de poder del Kremlin.

- Una mirada general
- Itinerario de una relación: de menos a más
- Viajes y encuentros presidenciales
- Personajes claves
- Otros tiempos, nuevos bloques
- Medios de comunicación y tendencias

SEGUNDA PARTE

Comercio, inversión y huella corporativa. Un terreno fértil para el capital corrosivo.

- Evolución del comercio bilateral
- Empresas rusas en sectores críticos
- Los intereses políticos que lo condicionan todo

PRESENTACIÓN

La Fundación Milenio pone a disposición del público el número 37 de la Serie Análisis, con un estudio sobre las relaciones boliviano-rusas y la agenda bilateral que abarca diversos campos, desde temas diplomáticos y geopolíticos hasta cuestiones de comercio, inversiones y la participación de empresas rusas en la economía de Bolivia.

Aunque el estudio repasa antecedentes históricos de los vínculos entre los dos países, su foco de atención está puesto en la etapa más reciente, iniciada con el ascenso del Movimiento al Socialismo (MAS) al gobierno en 2006, y la instauración del régimen de corte autocrático y populista en el centro de Sudamérica, que, por cierto, mantiene muchas afinidades con el gobierno autoritario de Putin en Rusia.

La importancia de examinar este período no tiene que ver solamente con su mayor actualidad sino, y ante todo, con los grandes cambios en la economía mundial y los realineamientos en el sistema de poder global. Es en este nuevo escenario internacional donde sobresalen los agresivos esfuerzos de la Federación de Rusia y sus empresas estatales y privadas por insertarse en el tejido económico de América Latina y por desarrollar sus lazos comerciales con las economías más grandes de la región, y también con aquellas otras que, como Bolivia, se hallan más expuestas a la penetración de los capitales corrosivos.

Anteriormente, Milenio estudió el fenómeno del capital corrosivo y las condiciones que lo hacen posible, producto del cual es el libro *El capital corrosivo en Bolivia y los retos de buena gobernanza* (2021). Esa investigación exploró los movimientos financieros en Bolivia de empresas y capitales vinculados a los gobiernos de China, Venezuela y Rusia, así como el entorno económico, político e institucional que ha sido propicio para dichos movimientos y para la articulación de intereses espurios entre grupos de poder económico y político.

Este nuevo estudio *Bolivia y Rusia. Relaciones asimétricas y alineamiento geopolítico*, profundiza en la exploración de la presencia de empresas rusas en sectores claves de la economía boliviana, el comercio bilateral y las inversiones realizadas o previstas, además de que extiende esta indagación al análisis de algunas otras cuestiones de la agenda boliviano-rusa y particularmente de las conexiones y convergencias en el terreno de las relaciones internacionales donde, por ejemplo, es muy evidente el alineamiento de la política exterior del gobierno del presidente Luis Arce con los objetivos estratégicos de la diplomacia rusa en diferentes foros internacionales.

A pesar de un comercio poco desarrollado entre los dos países, lo que este estudio pone de manifiesto es que Rusia podría convertirse en un proveedor relevante de combustibles para Bolivia. Esto, en circunstancias en que nuestro afronta muchas dificultades para asegurarse el suministro regular de diésel y gasolina importada, al mismo tiempo que se acrecientan los indicios del interés del gobierno de Putin por participar a través de sus empresas en la producción de litio de las salmueras de Bolivia para sus propias necesidades industriales, teniendo la capacidad política de volcar a su favor las decisiones del gobierno boliviano.

Desde ya, los hallazgos de esta investigación permiten corroborar la hipótesis -desarrollada en el estudio anterior sobre capitales corrosivos- acerca de la vulnerabilidad del Estado boliviano y el sistema institucional frente a la penetración de estos flujos financieros de la

mano de la influencia que las potencias autoritarias pueden ejercitar en sus objetivos de expansión en Latinoamérica. Y en efecto, desde la evidencia que aportan los hechos examinados se puede advertir el riesgo de que Bolivia pueda quedar atrapada en la política de poder del Kremlin.

Todo ello configura una situación delicada que justifica sobremanera el estudio contenido en estas páginas. Como en todos nuestros trabajos académicos nos alienta el propósito de promover una discusión informada sobre un tema de indudable trascendencia para el país.

Esta investigación sobre las relaciones boliviano-rusas ha sido posible por la colaboración de la fundación europea Centro de Estudios sobre Democracia, que ha publicado el informe **Global Reach. The Kremlin playbook in Latin American** (<https://csd.eu/>), con una evaluación general y de antecedentes de la influencia económica y política rusa en la región.

La Paz, septiembre de 2024.

Henry Oporto
Director Ejecutivo
Fundación Milenio

PRIMERA PARTE

EL ACERCAMIENTO DE BOLIVIA A RUSIA. LA POLITICA DE PODER DEL KREMLIN

Una mirada general

En agosto de 1971, luego del golpe de Estado del general Hugo Banzer, que derrocó al gobierno, también de facto, del general Juan José Torres, se dispuso la expulsión inmediata del país de un grupo numeroso de funcionarios de la embajada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El argumento era que desde esa representación diplomática se había intervenido en los asuntos internos del país para respaldar la inclinación de la gestión de Torres hacia el comunismo.

Eran tiempos de la Guerra Fría y la disputa de la Unión Soviética y los Estados Unidos abarcaba el mundo entero, incluido Bolivia, claro, un país que en ese momento apenas llegaba a los 4.5 millones de habitantes, cuya importancia radicaba, posiblemente, en su ubicación geográfica estratégica en el centro de Sudamérica y que, por eso mismo, un par de años antes había sido escenario de una guerrilla encabezada por el argentino-cubano Ernesto Ché Guevara.

Entonces había una agenda política, resultado de las tensiones globales, pero era en realidad casi inexistente la cooperación, el intercambio o el comercio entre Bolivia y la Unión Soviética-Rusia, como se puede observar en los datos estadísticos que existen al respecto, que prácticamente no registran una variación sino hasta mediados del siglo XX y principios del siglo XXI, más precisamente, cuando Rusia había atravesado ya por una década de aceleradas transformaciones políticas y en Bolivia el voto había beneficiado ampliamente al Movimiento al Socialismo y llevado a la presidencia al dirigente cocalero, Evo Morales.

A partir de ese momento la relación entre ambos países fue determinada también por factores de posicionamiento global. Para la Rusia de Vladimir Putin, un líder más cerca de la derecha que de la izquierda, interesado en recuperar el prestigio y la fuerza de su país como potencia mundial, era importante concretar alianzas en diferentes regiones del planeta para sostener la perspectiva de un orden multipolar en el que, el adversario histórico, Estados Unidos, ocupara solo un lugar más en un nuevo equilibrio con China, la India, la propia Rusia y, en menor medida Irán, como jugadores de relevancia y en igualdad de condiciones.

Sin considerar las afinidades ideológicas – inexistentes, por cierto – para el gobierno boliviano, formar parte o, por lo menos, acercarse a un nuevo bloque, no solo representaba la posibilidad, más simbólica que real, de desafiar a Estados Unidos, sino la de explorar nuevas posibilidades de cooperación para el desarrollo de proyectos sobre todo energéticos, fuera de la órbita tradicional de las empresas y

países de occidente.

La Guerra en Ucrania ofreció la oportunidad de convertir el discurso en posición en los foros internacionales, como la Organización de Naciones Unidas, donde Bolivia no solo no censuró en principio la invasión/operación especial rusa en Ucrania, sino que se abstuvo de votar, junto a Venezuela y Nicaragua, en sucesivas resoluciones que exigían investigar violaciones a los derechos humanos e incluso el cese inmediato de las hostilidades. Se trataba de poner a prueba las lealtades y la ocasión resultaba más que perfecta para hacerlo.

¿Hizo bien Bolivia? ¿La influencia rusa es determinante? La respuesta la tienen los diplomáticos y expertos que fueron consultados para la elaboración de este reporte. Las opiniones no son del todo coincidentes: mientras algunos piensan que el tablero mundial ha cambiado y que hay que saber dónde y cómo jugar bajo unas reglas y un orden efectivamente distinto al de antes, otros dicen que la apuesta boliviana difícilmente tendrá ganancia y que, por el contrario, podría acarrear sanciones.

En todo caso, el escenario mundial se ha transformado y mucho, casi vertiginosamente, en poco más de tres décadas desde la caída del Muro de Berlín. Si algo es cierto es que en nada está dicha la última palabra y que todo balance debe realizarse desde una perspectiva que eluda el blanco y negro, los viejos esquemas donde se creía que la razón o la verdad estaban más de un lado que del otro.

“Lo que pasó en Moscú se queda en Moscú”

A mediados de junio de 2024, precisamente cuando comenzaba a redactarse este reporte, el presidente boliviano Luis Arce se reunía con su homólogo ruso, Vladimir Putin. Las primeras repercusiones informativas sobre la agenda tratada en el encuentro no parecían reflejar con especial entusiasmo el alcance de los resultados, salvo para subrayar que los mandatarios habían acordado fortalecer los lazos de cooperación entre los dos países.

Sin embargo, más tarde se supo que entre los acuerdos figuraba la importación de diésel ruso que debía llegar a Bolivia supuestamente a través del puerto chileno de Arica, para resolver el crítico desabastecimiento de ese combustible en el país. Aunque no trascendieron las condiciones de compra, se especuló sobre la posibilidad de una suerte de “trueque” por acciones o participación de Rusia en el futuro negocio del litio boliviano.

Por esas fechas también se difundió información relativa a las sanciones vigentes que pesan sobre productos rusos desde la invasión de Ucrania. Estados Unidos y la Unión Europea plantearon toques de precio para la importación de diésel y otros carburantes, cuyo incumplimiento podría determinar castigos que van desde restricciones para hacer negocios con empresas estadounidenses hasta congelación de activos y retiro de visas para directores y funcionarios de las empresas involucradas.

Tal vez por eso o porque la noticia fue manejada de manera contradictoria por los voceros gubernamentales, el presidente de YPFB, Armin Dorgathen, desmintió la versión original, del ministro de Obras Públicas, Edgar Montaña, y aseguró que “no existe un acuerdo de Rusia con Bolivia para la compra de crudo y que se está trabajando para concretar contratos con otros países”. “Lo que se tiene con Rusia es que pueda coadyuvar a través de los países productores que podamos encontrar soluciones logísticas, de precios, refinerías para abastecer el país”, añadió.

En suma, si algo quedó claro es que no siempre es fácil transparentar el alcance de los acuerdos suscritos con países que, como Rusia, se hallan en el radar de la suspicacia internacional – y de las sanciones occidentales también – por haber iniciado una operación especial/invasión en contra de un vecino. Agobiado en varios frentes internos y quizá sintiéndose en callejón sin salida, el gobierno del presidente Luis Arce Catacora, tal vez no pueda exponerse nuevamente –lo hizo antes con Irán– a sanciones que puedan complicar aún más su relación con el mundo financiero y la cooperación internacional. Así, “lo que pasó en Moscú se queda en Moscú”.

Itinerario de una relación: de menos a más

Las relaciones de la República de Bolivia con el imperio ruso a fines del siglo XIX, primero, con la Unión Soviética formalmente a partir de 1945 y la Federación Rusa tras la caída del Muro de Berlín, abarcan más de cien años, pero en la historia diplomática común no se registran hitos relevantes, en términos de cooperación e intercambio, por lo menos hasta mediados del siglo XX.

La distancia geográfica y las dificultades para construir un espacio de afinidad cultural y política entre ambos países influyeron para que solo a partir de la década de los años setenta, cuando se abrieron las puertas de las representaciones diplomáticas respectivas, la Unión Soviética y Bolivia firmaran acuerdos de cooperación técnica y científica, que incluían intercambios en áreas de investigación agrícola y minera.

La cooperación técnica y científica entre la URSS y Bolivia oficialmente comenzó en junio de 1970 con la suscripción en Moscú del “Acuerdo sobre cooperación científico-técnica”. Este acuerdo marco permitiría a la URSS el suministro de maquinaria y equipos para las empresas bolivianas de extracción de estaño, y otorgaría la base legal para la firma de los contratos por medio de los cuales Bolivia suministraba estaño y sus concentrados a la URSS.

El convenio “para el suministro de maquinarias y equipos de la Unión Soviética a Bolivia”, suscrito en agosto de 1970, acordaba que, “las organizaciones comerciales soviéticas venderán a la República de Bolivia equipos y maquinarias en condiciones de pago diferido por una suma total de 27,5 millones de dólares”. A este acuerdo le siguieron la apertura de las oficinas comerciales respectivas en ambos países.

En 1976 se firmó un nuevo Convenio, similar al anterior, mediante el cual las organizaciones soviéticas se comprometían a vender maquinaria y equipo de varias especies y servicios para el montaje, elaboración de proyectos, estudios e investigaciones en condiciones de pago diferido.

En 1980 se suscribe un acuerdo entre los gobiernos de la URSS y Bolivia, sobre suministros recíprocos de mercancías de 1984 a 1986, que comprometía a que las organizaciones comerciales soviéticas realicen compras a las empresas bolivianas, y viceversa, durante este periodo.

En 1983 en el marco de los compromisos vigentes, los especialistas soviéticos construyeron el Complejo Metalúrgico La Palca en Potosí, participando con posterioridad en los planes de modernización y ampliación de proyectos industriales del sector minero metalúrgico como el complejo metalúrgico de Karachipampa, la ampliación de hornos en la Fundición de Vinto en Oruro y el montaje de un complejo en Machacamarca. Algunos de estos proyectos por desgracia se paralizaron posteriormente debido a factores técnicos y económicos principalmente.

Después de 1990, entre la Federación de Rusia y Bolivia se han concluido aproximadamente 20 documentos internacionales-jurídicos del nivel distinto. Entre ellos, convenios de la cooperación en la lucha contra el narcotráfico, de apoyo a las empresas, turismo, cooperación cultural y científica, apoyo militar y tecnológico. A mediados de los años noventa se firmó el Tratado sobre los Fundamentos de las relaciones entre la Federación Rusa y la República de Bolivia, un nuevo esquema que retomaba, sin embargo, parte de la agenda desarrollada con la URSS.

Gas y litio

A partir de 2010 la cooperación ruso-boliviano en hidrocarburos tuvo un desarrollo dinámico. En agosto de 2013 se firmó el primer contrato de servicios que permitió a la compañía «Gazprom» iniciar su actividad en el yacimiento de gas natural Ipati-Aquio.

En febrero y septiembre de 2016 se realizaron las visitas del presidente de «Gazprom» A.B. Miller a Bolivia en las que se firmaron tres acuerdos sobre la cooperación con YFPB y un Plan de acción que era fundamental para avanzar en la cooperación en la esfera de gas.

Como línea estratégica de la cooperación bilateral las partes determinaron la interacción en el ámbito de energía. En enero de 2016 estuvo en Moscú el ministro de Hidrocarburos, Alberto Sánchez, quien mantuvo conversaciones con el ministro de Energía de Rusia, A. Novak.

En 2016, la agenda bilateral mantuvo su ritmo. En marzo de ese año, en la ciudad de El Alto y con la presencia del presidente Evo Morales, el director General de Rosatom,

S.V. Kiriyenko y el ministro de Hidrocarburos de Bolivia, Alberto Sánchez, se firmó el Acuerdo Intergubernamental sobre la Cooperación en el ámbito del uso de energía nuclear con fines pacíficos y el Acuerdo sobre la Cooperación en la Construcción del Centro de Investigación y Desarrollo en Tecnología Nuclear en Bolivia.

El mismo año se concretaron los primeros acuerdos para la exploración y explotación conjunta de recursos energéticos y minerales, incluyendo obviamente el gas y el litio

En abril de 2017 el nuevo ministro de Hidrocarburos de Bolivia, Rafael Alarcón negoció también en la ciudad de Moscú con el ministro de Energía de Rusia A. Novak y el presidente de «Rosatom» A.E. Likhachev.

El 19 de septiembre de 2017 se firmó el contrato entre la Agencia Boliviana de Energía Nuclear y el “Instituto Especializado Estatal de Proyectos” (incluido en la Cooperación Estatal “Rosatom”) para la construcción del Centro de Investigación y Desarrollo en Tecnología Nuclear en El-Alto.

En 2023, Bolivia firmó un convenio con la empresa rusa Uranium One Group para la producción de carbonato de litio, una inversión que superaba los 400 millones de dólares. En junio de 2024 se confirmó que la empresa había sido inhabilitada por la paraestatal Yacimientos del Litio Boliviano, lo mismo que Lithium One Bolivia Rosatom, pero ambas compañías fueron nuevamente habilitadas tras la visita de Arce a Vladimir Putin en Moscú.

Cooperación militar

Un aspecto de la relación ruso-boliviana que acaso no haya merecido una consideración especial de los medios de comunicación es el de la cooperación militar y técnica, que suma varios hechos relevantes.

En agosto de 2013, por ejemplo, estuvo en Bolivia el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, O.L. Salyukov. En 2016, por primera vez en la historia de las relaciones bilaterales, un ministro de Defensa boliviano, Remy Ferreira, visitó oficialmente Moscú. Fruto de esa visita fue la firma de un Acuerdo de Cooperación suscrito también por el titular de la Defensa rusa, S.K. Shoigú.

En marzo de 2014 (Moscú) y en el noviembre de 2015 (La Paz) tuvieron lugar la Segunda y la Tercera Reuniones de la Comisión Intergubernamental de la cooperación militar y técnica que incluyeron en su agenda la capacitación de los militares bolivianos en las instituciones rusas de formación.

En agosto de 2017 se realizó la Cuarta reunión de la Comisión Intergubernamental rusa-boliviana de Cooperación Técnico-militar. La delegación del Estado Plurinacional de Bolivia visitó el Foro “Army 2017” en las afueras de Moscú. En la reunión de la

Comisión las partes discutieron el mejoramiento de la base normativa reglamentaria de la cooperación técnico-militar, las direcciones prioritarias del suministro de la producción de destino militar de la industria rusa examinaron las perspectivas de la cooperación en ese ámbito.

Otros asuntos en la agenda

El nuevo clima de relación entre Rusia y Bolivia se reflejó también a nivel regional. Como resultado, en junio de 2017, una delegación de Santa Cruz, encabezada por el entonces gobernador, Rubén Costas, visitó la ciudad de San Petersburgo y avanzó en la elaboración de un protocolo de Cooperación con el gobernador de esa ciudad rusa, G.S. Poltavchenko.

En 2021, Bolivia fue uno de los primeros países en recibir la vacuna Sputnik V desarrollada en laboratorios rusos para combatir la pandemia del COVID-19, lo que permitió a ambos países fortalecer la cooperación en el campo de la salud.

Relaciones interparlamentarias

A partir de 2006 se desarrollaron las relaciones interparlamentarias. En septiembre de 2010 una delegación parlamentaria encabezada por la vicepresidente de la Duma Estatal S.S. Gurova visitó la ciudad de La Paz.

En el noviembre de 2011 la delegación de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia (ALPB) encabezada por el presidente de la Cámara de Diputados Héctor Arce estaba en la ciudad de Moscú y en enero de 2015, durante la toma de posesión de Evo Morales, el vicepresidente del Consejo de la Federación de la Asamblea Federal de la Federación de Rusia I. Umahanov, negoció con el presidente de la Cámara de Senadores de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Eugenio Rojas.

En los primeros días de octubre de 2023, Moscú fue la ciudad anfitriona de la primera Conferencia Parlamentaria Rusia-América Latina, un encuentro que, en palabras de Putin, atestiguaba el "deseo de los estados de la región de desarrollar una relación mutuamente beneficiosa con Rusia".

"Se han reunido en Moscú representantes de las autoridades legislativas y dirigentes de diversos partidos políticos, jefes de organizaciones públicas, expertos y diplomáticos de la mayoría de los Estados latinoamericanos. La llegada de un grupo representativo de legisladores de América Latina, que expresan la voluntad de sus electores y están llamados a trabajar por sus intereses, es una prueba más del deseo de los pueblos de nuestros países de desarrollar una amplia asociación mutuamente beneficiosa", destacó Vladimir Putin.

El presidente de la Federación de Rusia cree firmemente que el diálogo directo a

través de los parlamentos abre muy buenas oportunidades para profundizar la cooperación y ampliarla a través de nuevas áreas de actividad conjunta.

En su discurso por vídeo a los participantes en la Conferencia Parlamentaria Internacional, el ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Serguéi Lavrov, recordó que Rusia y Latinoamérica han mantenido relaciones amistosas, cuyos inicios se remontan a los tiempos de la lucha por la independencia. "Rusia siempre ha simpatizado con las aspiraciones de los pueblos de América del Sur y Central, México y el Caribe de encontrar una verdadera libertad y una auténtica soberanía, de tomar su destino en sus propias manos", dijo.

"Nos une un firme compromiso con la democratización de la comunicación interestatal y su construcción sobre los principios universalmente reconocidos del derecho internacional, en primer lugar, la Carta de la ONU. Somos partidarios consecuentes del respeto de la diversidad cultural y civilizatoria de los pueblos del mundo y de su derecho a determinar sus propios modos y modelos de desarrollo político y socioeconómico", subrayó Serguéi Lavrov.

La Asamblea Legislativa estuvo representada en ese foro por una delegación de legisladores de las dos facciones del MAS — ‘arcistas’ y ‘evistas’— y liderada por el presidente del Senado, Andrónico Rodríguez, quien cumplió una apretada agenda de contactos políticos, marcados por la alianza del gobierno de Luis Arce con Rusia.

“Sostuvimos una reunión con el presidente de la Duma Estatal (Congreso) de Rusia, Viacheslav Volodin, donde destacamos el compromiso compartido de ambas naciones en la promoción de un mundo multipolar”, escribió Andrónico y compartió a través de sus redes sociales las fotos que retrataron las reuniones con sus colegas rusos.

“Asumimos el compromiso de conformar el Grupo Parlamentario de Amistad Bolivia y Rusia, la instancia que permitirá apoyar y dar seguimiento a los diferentes compromisos y acuerdos logrados, en beneficio de nuestra población. Coincidimos también en resaltar la importancia del encuentro entre el hermano presidente Luis Arce, y la presidenta del Consejo de la Federación de Rusia, Valentina Matvienko, en Brasil”, que tuvo lugar el 1 de enero de este año, cuando Luis Inácio Lula da Silva juró de nuevo a la presidencia de su país.

El diputado Rolando Cuéllar, uno de los portavoces más activos del arcismo en la Asamblea Legislativa también estuvo en Rusia. Alentó el proyecto de Arce para que el país sea admitido en el bloque del Brics que reúne a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, consideradas las economías emergentes.

Al respecto, Cuéllar destacó que el Brics tiene que contar con una moneda alternativa, no podemos estar con un bloqueo financiero. “Estados Unidos chantajea, extorsiona con un bloqueo económico, un bloqueo financiero que ellos hacen a todos los países

democráticos”, mencionó en esa oportunidad el legislador del MAS de acuerdo con un reporte de la agencia rusa Sputnik.

Liga de la amistad

Un mes después de la visita a Rusia de los parlamentarios de las dos facciones del MAS fue creada la Liga Parlamentaria de Amistad y Cooperación Bolivia-Rusia.

Se destacó un dinámico desarrollo de las relaciones ruso-bolivianas, proyectos emblemáticos en el ámbito de la energía nuclear e industrialización de litio, cercanía de los enfoques y posturas de los dos países en las organizaciones internacionales.

El Embajador de Rusia en Bolivia, Mikhail Ledenev valoró el potencial de la cooperación bilateral entre los dos países y destacó la disposición de la Parte Rusa a brindar sus experiencias y tecnologías más sofisticadas a fin de garantizar el desarrollo sostenible de Bolivia. Consideró muy oportuna la creación de la Liga de Amistad Interparlamentaria, un hecho que refleja el progreso en las relaciones entre los órganos legislativos de los dos países.

Viajes y encuentros presidenciales

En los primeros años del nuevo siglo, con la llegada al poder del expresidente Evo Morales, el diálogo político y la cooperación económica entre Rusia y Bolivia conoció un impulso prácticamente sin precedentes.

En noviembre de 2008, durante la visita del presidente de la Federación de Rusia, D.A. Medvedev a Venezuela, tuvo lugar un breve contacto con el entonces presidente Evo Morales, en el que presumiblemente se formalizó una invitación para que el boliviano visitara oficialmente Rusia el 16 de febrero de 2009.

Morales fue el primer presidente boliviano invitado a Rusia desde que se establecieron las relaciones diplomáticas entre los dos países, lo que determinó que, a partir de entonces, los contactos se realizaran a los más altos niveles y con regularidad.

En octubre del mismo año, visitó Bolivia el secretario del Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia, N.P. Patrushev, quien participó en la Cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

El 2 de abril de 2010, una vez más en Caracas, se produjo una reunión clave entre el primer ministro de la Federación Rusa, Vladimir Putin, con Evo Morales, en la que los dos mandatarios examinaron asuntos de actualidad y perspectivas de la cooperación. En septiembre del mismo año, aprovechando la realización de la 65 Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), tuvo lugar un encuentro entre Morales y el canciller ruso, Serguei Lavrov.

Entre el 1 y el 2 de julio de 2013, el presidente Evo Morales, realizó su segunda visita oficial a Rusia, esta vez para reunirse con el presidente Vladimir Putin y participar de la Cumbre del Foro de Países Exportadores de Gas.

Esta visita fue especialmente productiva, porque fueron firmados el Acuerdo sobre viajes sin visa de los ciudadanos de nuestros países (entró en vigor en el octubre de 2016), la Declaración conjunta que no serían los primeros en emplazar armas en el espacio ultraterrestre, y también el Plan de acción para el desarrollo de la cooperación entre Rusia y Bolivia. Las partes ratificaron su interés de mantener la interacción en un alto nivel en el marco de las Naciones Unidas y otros foros, incluso las organizaciones de la integración regional en los países de América Latina y el Caribe.

Un año después, los presidentes de ambos países se reunieron nuevamente en el marco de la Cumbre de los BRICS en la ciudad de Brasilia (Brasil) donde examinaron detalladamente la problemática bilateral y acordaron sobre nuevos proyectos conjuntos, incluso sobre un proyecto de uso de la energía nuclear con fines pacíficos.

La Primera reunión de la Comisión intergubernamental rusa-boliviana de cooperación económico-comercial tuvo lugar en el mayo de 2013 en la ciudad boliviana de Santa Cruz. En el documento final de la reunión se registraron los acuerdos que significan la nueva etapa de la interacción económica de Bolivia y Rusia en los ámbitos de energía, minería, cooperación industrial y comercio, educación, capacitación y otras esferas.

En noviembre de 2015, Morales y Putin volvieron a reunirse aprovechando su presencia en la Cumbre del Foro de Países Exportadores de Gas en Teherán (Irán) que dio un nuevo fuerte impulso a la cooperación consolidada bilateral.

Durante la visita del presidente Luis Arce a Rusia se concretaron acuerdos para gestionar el abastecimiento de hidrocarburos a Bolivia. En principio se habló de la importación de más de 300 mil litros de diesel que se suponía iban a llegar al puerto de Arica en junio de 2024. Pero esta versión fue categóricamente desmentida por YFPB, posiblemente porque en esos días se difundió información relativa a las sanciones internacionales que pesan para países o empresas que importen combustible ruso, como parte del conjunto de acciones que Estados Unidos y la Unión Europea impusieron por la guerra en Ucrania.

Como resultado de las gestiones al más alto nivel en Moscú, se impulsaron también convenios comerciales para la apertura del mercado ruso a nuevos productos agrícolas bolivianos y se fortalecieron convenios educativos como el aumento de becas para estudiantes bolivianos y el reconocimiento mutuo de títulos académicos.

Los contactos a nivel de cancillerías aumentaron también su frecuencia a partir de 2011. En ese año y en abril de 2016 el canciller boliviano David Choquehuanca realizó visitas oficiales a Moscú, y en 2017 el nuevo ministro de Relaciones Exteriores,

Fernando Huanacuni sostuvo reuniones con su homólogo ruso en Nueva York.

En mayo de 2017 en Moscú tuvo lugar la Segunda reunión de la Comisión intergubernamental rusa-boliviana de cooperación económico-comercial. Las delegaciones abordaron la profundización de la cooperación económica mutuamente beneficiosa en los ámbitos de energía, comercio, educación, salud, intercambio tecnológico y capacitación de especialistas.

Personajes claves

Lavrov, el amigo de Bolivia

Lo que queda claro es que el fortalecimiento de las relaciones y el intercambio entre ambos países se produce sobre todo durante los gobiernos del expresidente, Evo Morales, y del actual, Luis Arce Catacora, quienes promovieron un giro en la política exterior boliviana orientado a involucrarse en las gestiones diplomáticas realizadas sobre todo por Rusia y China para promover un enfoque de multipolaridad.

En ese proceso debe mencionarse de manera especial al canciller ruso, Serguei Lavrov, funcionario diplomático que se formó en tiempos de la Unión Soviética, pero que irrumpió en la escena internacional como el rostro de Rusia durante las últimas dos décadas. Lavrov es un artífice silencioso de un giro en la política exterior del Kremlin, más independiente de occidente, luego de la virtual subordinación a la que había quedado expuesta tras el derrumbe de la URSS.

Aunque en la historia de las relaciones ruso-bolivianas no fue habitual que el país sudamericano ocupara un lugar relevante en la agenda de los cancilleres rusos, el caso de Lavrov marca una diferencia significativa, por cuanto ya son varias las oportunidades en las que el jefe de la diplomacia de Putin se reúne con autoridades y representantes bolivianos, para respaldar las aspiraciones de Bolivia de ingresar al grupo de los Brics y solidarizarse, “con la confiable socia estratégica de Rusia”, en rechazo al movimiento militar que tomó la plaza Murillo el pasado 26 de junio.

Los “nuestros”

Las relaciones se construyen entre los estados, pero los acercamientos se arman desde la gestión de las personas. En los primeros meses de la gestión del expresidente Evo Morales, Hugo Moldiz un activista de izquierda, periodista no muy destacado y comentarista frecuente en algunos medios, quien había contraído matrimonio poco tiempo antes con una ciudadana cubana, apareció en el escenario con poderes especiales y, aparentemente, también con recursos disponibles para ejecutar algunas acciones vinculadas al interés del gobierno de comenzar una campaña destinada a neutralizar a la prensa crítica.

Una de las primeras operaciones realizadas por Moldiz fue la compra de un

semanario, La Época, que rápidamente pasó de ser un medio independiente, que reunía en sus páginas a un grupo plural de columnistas, a convertirse en una de las cajas de resonancia de la información gubernamental. La Época recibió un soporte publicitario oficial generoso, que le sirvió solo para sobrevivir, pero no para influir sobre sus pocos lectores.

La presencia de Moldiz en el entorno palaciego fue determinante para ganarse la confianza del presidente y llegar a ocupar, por poco tiempo, una de las carteras políticas de mayor peso: el Ministerio de Gobierno (2015), de donde salió en medio del escándalo por la fuga del empresario peruano, Martín Belaunde. Moldiz marcó distancia con la gestión de Evo Morales e incluso fue crítico con muchas de las decisiones adoptadas por éste, lo que le permitió sobrevivir políticamente y acercarse al reducido grupo de los más estrechos colaboradores de Luis Arce Catacora.

Conocido por sus vínculos con Cuba y su debilidad por temas de inteligencia y espionaje, Hugo Moldiz fue uno de los impulsores de la profundización de las relaciones con Rusia y en abril de 2024 realizó una visita a ese país, como “asesor presidencial en seguridad”, para reunirse con el secretario del Consejo de Seguridad ruso, Nikolái Pátrushev. El portal ruso Sputnik, publicado el 22 de abril, informó que “en la conversación con el asesor presidencial de Seguridad de Bolivia se prestó especial atención a la situación en la región latinoamericana”. La publicación destacó que Rusia busca profundizar sus relaciones con América Latina y especialmente con sus aliados en la región, “como Cuba, Bolivia, Nicaragua y Venezuela”.

Otro de los agentes internacionales del MAS ha sido y es Sacha Llorenti. Colaborador cercano de Waldo Albarracín en la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia, Llorenti se sumó en 2006 al equipo de colaboradores de Evo Morales. Fue ministro de Gobierno (2010-2011), representante permanente de Bolivia ante las Naciones Unidas entre 2012 y 2019 - período durante el cual Bolivia llegó a tener un espacio en el Consejo de Seguridad de esa organización – y secretario del ALBA.

Después de la dolorosa derrota de la diplomacia en La Haya, Bolivia tuvo que reinventar una política exterior que durante más de un siglo priorizó casi exclusivamente el tema de la reivindicación marítima. En la ONU y en la OEA, la idea fue mostrar abiertamente el alineamiento del gobierno boliviano con la agenda rusa, china e incluso iraní, nuevos aliados en un esquema multipolar.

El expresidente Evo Morales también jugó un papel crucial en el manejo de una relación directa con Vladimir Putin, que se reflejó en múltiples decisiones diplomáticas y una línea de trabajo, consistente con los intereses rusos, en el ámbito internacional.

Las fuentes diplomáticas consultadas señalan que Bolivia acompañó iniciativas rusas no solo con relación a la guerra en Ucrania, sino más recientemente también en asuntos vinculados al conflicto en Gaza e incluso en la ruptura, en dos ocasiones, de

las relaciones con Israel, además de haber impulsado en La Haya, junto a Sudáfrica, un juicio por genocidio contra el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu.

Las diferencias entre Luis Arce y Evo Morales no afectan en modo alguno la orientación de las relaciones de Bolivia con Rusia. Por el contrario, con la visita a San Petersburgo y Moscú en junio de 2024, Arce ratificó su interés por asegurar la continuidad de acuerdos suscritos previamente y de impulsar una nueva agenda de cooperación que, contra lo que suponen algunas exautoridades diplomáticas, va adquiriendo una relevancia cada vez mayor para los intereses de ambos países.

Otros tiempos, nuevos bloques

Como en tiempos de la llamada Guerra Fría, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética mantenían el liderazgo de los bloques occidental capitalista y del este comunista en el mundo y disputaban la expansión y el control de áreas geográficas estratégicas, también ahora, aunque con características y agendas diferenciadas, que ya no tienen que ver con un trasfondo ideológico, sino con las nuevas batallas de la multipolaridad, el juego de las alianzas globales vuelve a cobrar relevancia.

Rusia y por supuesto que también China, además de la India y en menor medida Irán, comparten la idea de configurar un nuevo marco de relacionamiento que destierre la idea de que una visión deba imponerse necesariamente sobre las otras y postulan un mundo de iguales, donde cada quien respete las formas de gobernarse y deje de lado interferencias que resultan de la creencia de que hay modelos de administración política y económica que son mejores que los otros.

Rusia es una potencia todavía influyente en el orden militar y tiene un rol clave en el abastecimiento de hidrocarburos en gran parte de Europa, además de intereses económicos más allá de sus fronteras, pero ya no es un centro difusor de doctrina como lo fue durante la mayor parte del siglo XX, en tiempos en que el Partido Comunista de la Unión Soviética tenía una red de organizaciones afines desplazadas por gran parte del mundo, con el objetivo específico de buscar el poder en sus respectivos países.

Putin, la derecha amiga de la izquierda

Ideológicamente, hoy Rusia no es muy diferente de occidente. Es más, los analistas consultados para la preparación de este documento coinciden en que el presidente Vladimir Putin, sucesor de Boris Yeltsin y en el poder desde hace 24 años, sostiene una posición de centro derecha.

“Con la caída de la URSS en el año 1990, dejaron de ser un país socialista y adoptaron la economía liberal de mercado, con tintes nacionalistas”, subraya la historiadora especializada en Rusia, Inés Ortiz, quien asegura que, en la actualidad, a diferencia

de lo que piensan analistas de occidente, el Kremlin “no quiere exportar – ideológicamente hablando - nada y esa es la diferencia con el mundo occidental. Apuesta por la economía de mercado en condiciones más equilibradas”. Sobre las críticas al liderazgo autoritario de Vladimir Putin, la especialista señala que, tanto durante el imperio, como bajo los gobiernos de Lenin y Stalin, y con el actual presidente, Rusia “ha sido siempre un país de un solo líder, de un solo hombre”, quien por cierto fue “elegido democráticamente”.

Nuevos aliados en la multipolaridad

Para Ortiz, los latinoamericanos son un socio más de Rusia, de menor importancia incluso que los asiáticos y africanos. “Sin embargo, buscan amigos, aliados en todo el mundo en el proceso de construcción del mundo multipolar”.

El objetivo de Putin es “romper el orden unipolar establecido por Estados Unidos después de la caída del Muro de Berlín”, apunta el internacionalista boliviano, Andrés Guzmán. Y en esa lógica, el acercamiento al “vecindario” estadounidense del sur tiene una importancia especial, porque le permite, a Rusia, “incomodar más a Washington”.

Según Guzmán, hace tiempo que Rusia es un jugador global determinante. Si bien no es una potencia económica como Estados Unidos y China, “mantiene un poderío militar que, en criterio de algunos especialistas, podría ser incluso superior al de Estados Unidos”. Venezuela, Cuba y Nicaragua aparecen en el radar de Moscú como puntos de influencia regional relevantes, mientras que Bolivia ocupa un lugar de menor importancia, una situación que podría cambiar hacia delante siempre y cuando exista un desarrollo de las reservas de litio.

Aunque Rusia no se caracteriza, como China, por haber avanzado en la fabricación de dispositivos y vehículos eléctricos, no deja de observar con interés hacia el salar de Uyuni, en el departamento de Potosí, donde se encuentra, por ahora, la mayor reserva de Litio del mundo. Guzmán añade que, sobre todo después de la guerra de Ucrania, Putin busca amigos y aliados en todas partes del mundo para quebrar el aislamiento al que lo quiso condenar Occidente.

En el escenario diplomático internacional, Bolivia ha sido de los pocos países que no ha condenado la invasión rusa y que, más bien, ha identificado como la causa del conflicto el avance de la OTAN empujado por Estados Unidos.

Para el excanciller, Gustavo Fernández, Rusia no es un actor clave para Bolivia, “ni geopolíticamente, ni económicamente y ni siquiera políticamente”. En el balance global, añade, “creo que las buenas relaciones actuales con Rusia son solo para incomodar a Estados Unidos”. Fernández considera que en el tema energético el interés de los rusos por el Litio podría quedar en nada, como ocurrió con el interés soviético en el uranio.

El también ex ministro de la Presidencia en la gestión de gobierno del expresidente Jaime Paz Zamora (1989-1993) minimiza la relevancia de un acuerdo nuclear entre Bolivia y Rusia. “Si alguien lo menciona en tono de preocupación, seguramente se le ríen. No creo que nadie lo tome en serio”. De todas maneras, el excanciller no descarta que “algún provecho” pueda sacar el gobierno de Luis Arce al acercarse a Moscú. Subraya que “otra cosa sería la relación con China que es una potencia por sí misma, pero con Rusia, no.”

Un socio prometedor

Bolivia es un socio “prometedor” de Rusia en América Latina en tiempos que los “vínculos bilaterales se han vuelto más activos en todos los ámbitos”, afirma el experimentado diplomático boliviano, Gustavo Aliaga.

El ex cónsul de Bolivia en Argentina, con experiencia en misiones en Bruselas e Italia, asegura que existe un interés mutuo en aumentar y diversificar el comercio bilateral y poner en marcha proyectos de inversión en campos diversos como el de la exploración petrolera, el centro de energía nuclear en El Alto y el litio.

Aliaga cree que el respaldo de la diplomacia boliviana en el Consejo de Seguridad, luego de la intervención rusa en Ucrania, fue determinante para consolidar un acercamiento que comenzó a reflejarse de diferentes maneras, pero especialmente en la percepción rusa sobre Bolivia, que se expresa en una comunicación reciente de la Cancillería de ese país, que agradece a Bolivia su apoyo “consecuente” y “copatrocinio” a la mayoría de los proyectos de resolución que Rusia presenta y su “postura equilibrada” con relación a “las causas de la situación en torno a Ucrania”.

Para el también diputado de Comunidad Ciudadana, en 2006 la política exterior boliviana se ajustó a nuevas premisas de “interacciones en términos de igualdad, justicia y la soberanía de los Estados, lo que ha llegado al acercamiento y profundización de las relaciones diplomáticas con Rusia”.

Ello implica, alerta Aliaga, que Bolivia estaría convirtiéndose en cómplice de países que actúan fuera de las reglas del sistema internacional. “Esta postura fue más visible desde la guerra en Ucrania y además en la participación en el Consejo de Seguridad, Bolivia apoyo abiertamente a Rusia casi en 61 votaciones. Ni siquiera Chile o Argentina se han animado a tomar posiciones de esa naturaleza, de manera tan explícita. No hay razones ni económicas ni de integración regional que justifiquen esos niveles de dependencia”.

Los riesgos de esta nueva “diplomacia” están a la vista, añade el diplomático, “porque reduce las posibilidades de inversiones de países occidentales y el acceso a cierto tipo de créditos o programas de ayuda y, en lo político-diplomático, Bolivia queda aislada dentro de las Naciones Unidas y se reducen las iniciativas de cooperación.

Bolivia tiene actualmente una imagen internacional muy deteriorada”, concluye.

A diferencia de otros internacionalistas consultados para la preparación de este documento/informe, Aliaga cree que, para Rusia, Bolivia es uno de los “socios clave” en la región y que el interés es “fortalecer” la alianza en el mediano plazo y elevarla “a un nuevo nivel”, que vaya más allá del objetivo actual de “democratizar” las relaciones internacionales. “El gobierno boliviano y en particular el MAS estableció que Rusia es muy importante dado que forma parte del grupo de países que encabeza la construcción de un mundo multipolar”, añade, y apunta que la posición del MAS en la proyección de su política exterior es anticapitalista, antiimperialista y ambientalista.

“Por consiguiente, la línea es profundizar sus relaciones diplomáticas con Rusia, que a su vez busca consolidar las que mantiene con Cuba, Bolivia, Nicaragua y Venezuela. Así, Bolivia estaría cada vez más distante de Washington y más cerca de Moscú. Gustavo Aliaga sostiene que, actualmente no existe ninguna potencia que tenga relevancia en la política exterior boliviana y que “solo hay una serie de acciones motivadas desde una estrategia de re-posicionamiento internacional para la concreción de una “diplomacia de los pueblos con Cuba, Venezuela y Rusia”.

Una apuesta riesgosa para no ganar nada

“Bolivia no gana nada privilegiando las relaciones con Moscú en contra de Occidente”, advierte el ex viceministro de Relaciones Exteriores” (1993-1997) y ex embajador de Bolivia en la Organización de Estados Americanos (OEA), Jaime Aparicio. El interés de Rusia agrega, es “diversificar sus apoyos internacionales en contra de Estados Unidos y la Unión Europea” y para eso “firma de acuerdos en materia energética, apoyo militar, inteligencia y tecnologías”, que no implican recursos porque “la economía rusa es más pequeña que la de España y el costo de la invasión a Ucrania ha disminuido sus reservas y liquidez”.

Para Aparicio, alinearse con Rusia representa varios riesgos, porque se trata de un país sometido a sanciones internacionales y cuyo presidente (Vladimir Putin) “fue acusado ante la Corte Penal Internacional”. Esto podría traer como consecuencia que no se pueda acudir a organismos financieros internacionales en momentos de crisis económica y, también, sanciones indirectas de Estados Unidos y la Unión Europea.

De una potencia predominante – Estados Unidos en los primeros años de la década de los años noventa – ahora hay múltiples actores globales – China, Estados Unidos, Iran y Rusia - que buscan aumentar su influencia y, eventualmente, su presión sobre América Latina y Bolivia, a través de inversiones y cooperación económica, explica Aparicio. El diplomático observa que Bolivia carece de una política exterior y de una planta de profesionales de carrera y “ha perdido la posibilidad de aprovechar las oportunidades que el actual mundo multipolar ofrece a países que tiene claros sus intereses y así buscar un equilibrio entre diversas potencias para maximizar sus beneficios y minimizar los riesgos de dependencia”. Bolivia está “fuera de la escena

internacional, atrapado en la dinámica de confrontación entre grandes potencias y alineado con los parias del mundo: Putin, Maduro, Ortega y Diaz Canel”, finaliza.

No alinearse y acercarse a todos los bloques

Pero el gobierno boliviano minimiza la posibilidad de amenazas. Un alto representante diplomático afirma que en ningún momento Bolivia apoyó o reconoció una operación militar de Rusia sobre otro país, aunque si identificó como parte del problema a la actitud provocadora de la OTAN. “Hemos establecido con claridad que no aceptamos sanciones unilaterales, sino de la Organización de Naciones Unidas (ONU), abogamos por una información transparente y libre sobre el conflicto y pedimos, en todos los foros, el cese de las hostilidades”, afirma. El funcionario asegura que siempre hubo un escenario de multipolaridad, distintas potencias que, en cada período de la historia, ejercieron un rol predominante, algo parecido a lo que sucede hoy con países como China, Estados Unidos, la India, Rusia, Irán o la propia Unión Europea, “con los que Bolivia mantiene relaciones”.

Según el diplomático, como ocurría en tiempos de la Guerra Fría, se reivindica el principio de no alineamiento que postulaba la entonces Yugoslavia, sin que ello signifique renunciar a la posibilidad de establecer relaciones con un “imperio” u otro. Quien cree que a estas alturas de la historia debe dejar de tener relaciones por razones ideológicas, añade, “no entiende de que se trata la política exterior”. “Sería una locura ser anti gringo o anti chino cuando sabemos que se trata de dos protagonistas globales de primera línea”.

El funcionario cree que no hay que “meterse en líos de los grandes”, ni “comprarse pleitos ajenos”, sino aprovechar que cada uno de los actores globales tiene mercados concentrados de los que podemos ser parte. “Debemos ser un eslabón, por ejemplo, en la ruta de la seda de China y en todas las cadenas productivas a las que podemos ingresar con alguno de nuestros productos. Ese debe ser el desafío”, apunta. Sobre Rusia afirma que, junto a China y la India, será uno de los polos de la geopolítica y la economía. “Si antes había una moneda por encima del resto, hoy son seis monedas las que ruedan en el tablero global y Bolivia está en plan de seducir a todos”.

Medios de comunicación y tendencias

Entre febrero de 2022 y junio de 2024 se registran más de un centenar de notas de prensa, en versión digital e impresa, relativas a la agenda bilateral ruso-boliviana. Obviamente, para el período, existe un predominio de la información sobre la guerra en Ucrania (20 notas), que hace referencia a la posición asumida por el gobierno y también por los líderes de la oposición sobre este hecho.

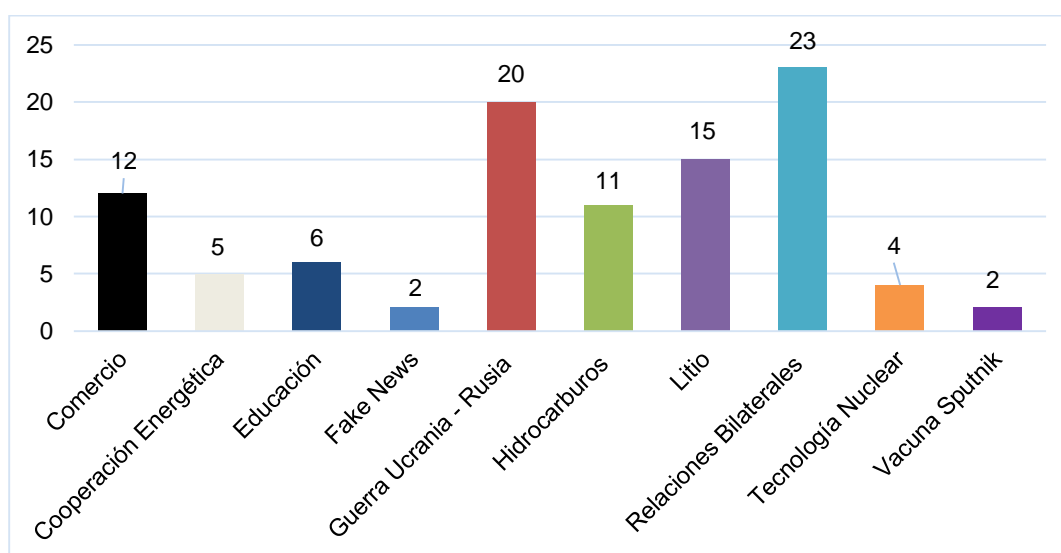
Las notas subrayan la discrepancia existente entre el respaldo diplomático del gobierno en foros internacionales a la argumentación de Moscú, y los cuestionamientos de los opositores que salieron en defensa de la soberanía ucraniana

y exigieron, sin respuesta, un pronunciamiento oficial de condena.

La invasión u operación especial rusa fue el eje de la controversia internacional que permitió a Bolivia consolidar un acercamiento estratégico con el Kremlin. Más allá de la orientación ideológica del gobierno de Putin, radicalmente diferente a la de los países que defienden el socialismo del siglo XXI, la posibilidad de construir alianzas a partir de la identificación de un adversario común – Estados Unidos – fue determinante para convertir al líder ruso, desde la óptica de la política exterior boliviana, en un referente clave para un cambio de fondo en el orden mundial.

Eso, además del apoyo o la neutralidad de la diplomacia boliviana que se manifestó en diferentes foros internacionales, algo que seguramente tuvo un valor particular para Putin en su esfuerzo por demostrar que lo de Ucrania era más defensa que agresión.

Gráfico 1. Cantidad de notas por tema

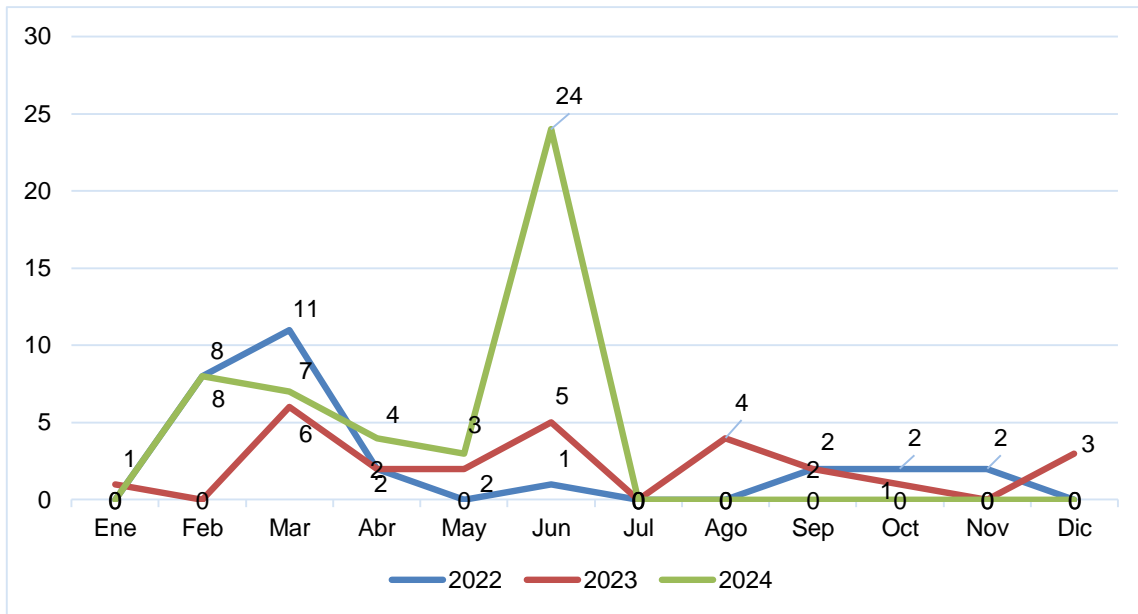


Fuente: Monitoreo RB

A partir del conflicto en Europa del este (febrero de 2022) la información sobre Rusia cobró importancia en la agenda mediática por lo menos durante un trimestre – febrero-abril), para luego disminuir hasta casi ser irrelevante a fines de ese año, como puede ver en la primera gráfica.

En 2023, la referencias a la guerra no desaparecieron, pero hubo mayor cantidad de notas sobre el litio, las relaciones bilaterales y la cooperación energética, entre otras. Por primera vez, la agenda reflejada mostró una interesante diversificación temática. En 2024, sobre todo por el viaje del presidente Luis Arce a la cumbre de San Petersburgo, el número de noticias registrado alcanza un pico de 46 en los primeros seis meses del año, que reúnen tanto la información previa a la visita, como aquella que se generó en Rusia y la que se difundió posteriormente, sobre todo relacionada con los resultados obtenidos por Bolivia.

Gráfico 2. Cantidad de notas por año y mes



Fuente: Monitoreo RB

La supuesta cooperación rusa para la provisión de combustible – diesel – figura en un lugar relevante, sobre todo por la controversia que se generó y las contradictorias versiones del gobierno a propósito de la llegada de un buque con más de 300 mil litros de diésel al puerto de Arica. En el período aparecieron también notas sobre las eventuales consecuencias a las que se exponía Bolivia por las sanciones existentes para las importaciones de hidrocarburos desde Rusia.

La segunda gráfica muestra que, de las 100 notas registradas, las relativas a la guerra suman 20 y, en conjunto, las vinculadas a la relación bilateral, que incluyen hidrocarburos y litio, representan más de la mitad. Se ratifica que existe una suerte de salto informativo hacia nuevas áreas o temáticas de interés común y un mayor interés de los medios por una agenda que solía pasar desapercibida.

Posiblemente, salvo en coyunturas críticas como la de una Guerra, Rusia no tenga la relevancia de otros países y/o potencias en la agenda informativa de los medios bolivianos, pero de lo que no hay duda es de que, por lo menos en las últimas dos décadas, y fruto de la evolución de las relaciones con Bolivia, Moscú está menos lejos en el radar mediático boliviano.

La mayoría de las notas publicadas y que tienen como tema a Rusia en el primer semestre de 2024 pueden calificarse como de orientación negativa – bombardeos, amenazas, atentados, prohibiciones, ataques – (17). Las positivas llegan a 15 y las neutras a 8. Si la suma de las notas no llega a 100 es porque algunas se repiten. Entre las noticias de perfil favorable, figuran sobre todo las relativas a la visita del presidente Luis Arce a Rusia.

La ofensiva mediática rusa

Más que nunca, las batallas internacionales también se libran en los medios tradicionales de información, pero sobre todo en las redes sociales. Ninguna potencia global es ajena a la necesidad de disputar el “espacio” informativo para influir y crear corrientes de opinión a favor o en contra de temas controversiales. Esto se vio de manera muy clara durante las escaramuzas que libraron Estados Unidos y China a raíz del supuesto espionaje realizado a través de la gigante asiática de las telecomunicaciones, Huawei.

Sin pruebas muy contundentes, pero con profusión de noticias al respecto, Estados Unidos no solo vetó las operaciones de la empresa y estableció sanciones que fueron acompañadas por algunos de sus aliados, sino que alimentó las sospechas sobre el uso de la tecnología 5G cuyos fines, supuestamente, iban mucho más allá de mejorar la rapidez de la comunicación entre las personas. El cruce de espadas se manifiesta en diversas circunstancias e incluso llegó a influir sobre las tendencias del voto en las elecciones estadounidenses y, aparentemente, favorecer la victoria de Donald Trump en 2016. Y todo eso, presuntamente, desde los cuarteles tecnológicos rusos.

Lo que está en juego es la verdad y en menor medida la razón: ¿quién dice la verdad?, ¿quién tiene la razón? La perspectiva desde la que occidente observa la guerra en Ucrania es obviamente muy distinta a la que se maneja desde las agencias de noticias en Moscú. De este lado, se trató de una invasión que forma parte de los planes de expansión rusos. Del otro, fue una operación especial destinada a impedir que continuara el avance de la OTAN hasta la frontera misma de Rusia. De las víctimas, ni hablar. Las macabras cifras varían de un extremo a otro.

Sucede lo mismo con la guerra en la franja de Gaza. Desde el mundo árabe la lectura del conflicto y el balance rutinario de sus consecuencias es ciertamente diferente al que se tiene a partir de las fuentes incluidas por la perspectiva israelí. La objetividad, que no la neutralidad, suele ser la gran sacrificada en la lógica informativa frente a este tipo de hechos.

Que China o Rusia hayan decidido impulsar campañas informativas más agresivas para posicionar discursos y narrativas alternativas a las de occidente no debería llamar la atención, porque eso equivale a cuestionar el contenido y orientación de las cadenas informativas estadounidenses y europeas que también forman parte de una suerte de aparato de divulgación ideológica y cultural de los estados.

De Rusia y China se sabía muy poco en Bolivia, salvo las referencias o estereotipos habituales, pero ahora se sabe mucho más. El presidente Xi ya no es un total desconocido y mucho menos Vladimir Putin. No se ignora, tampoco, la fortaleza de la economía y la tecnología chinas o el potencial militar ruso. Y eso no solo por la versión occidental de lo que son ambas potencias, sino sobre todo por la gestión informativa

que se impulsa desde Beijing o Moscú.

Y ahí es donde entran en juego agencias como TASS y Sputnik, que en Bolivia por ejemplo son cada vez más requeridas, aunque en la Unión Europea hayan sido prohibidas supuestamente por desinformar. De hecho, en los primeros siete meses del año 2024, fueron publicadas 67 notas de este origen en los tres periódicos regionales de más importancia – La Razón, Los Tiempos y El Deber –, en periódicos digitales – Erbol y Urgente – y también en canales de televisión como Unitel.

Gráfico 3. Información de agencias rusas en medios estatales

La Época			
	2022	2023	2024
Russia Today	124	55	64
Sputnik News	108	37	36
Agencia Tass	16	7	12:47

ABI			
	2022	2023	2024
Russia Today	2	1	2
Sputnik News	9	1	1
Agencia Tass		1	12:47

Ahora El Pueblo			
	2022	2023	2024
Russia Today		2	4
Sputnik News		6	12
Agencia Tass		3	12:47

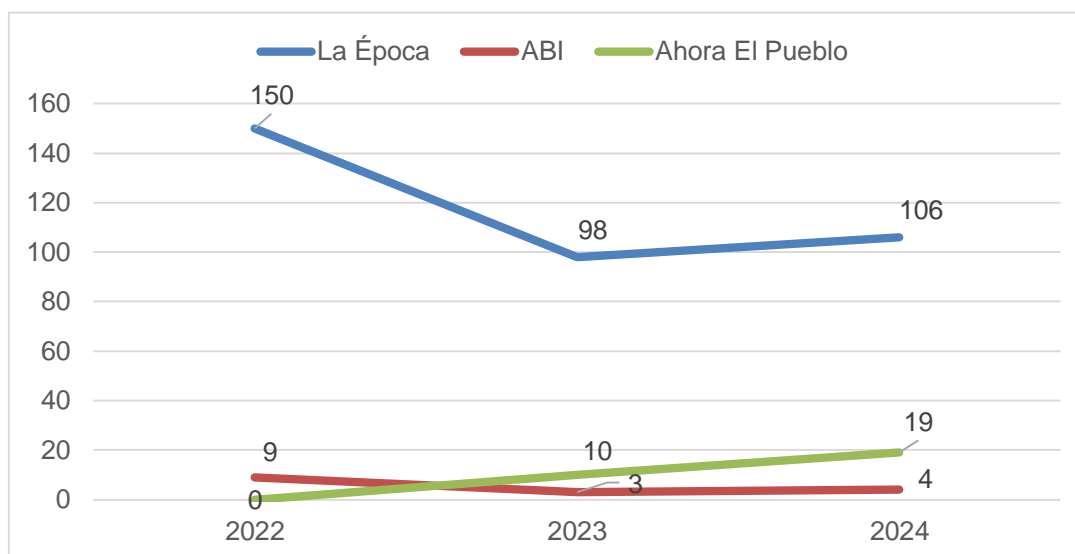
Fuente: Monitoreo RB

En su mayoría, las notas refieren las actividades y declaraciones del presidente ruso, Vladimir Putin, a propósito de temas de interés internacional, la posición rusa respecto a la guerra en Ucrania, las relaciones con Corea del Norte e Irán, y un despliegue especial relativo a la visita del presidente Luis Arce en junio de 2024.

A diferencia de los medios privados o relativamente independientes, los estatales, como ABI, Ahora el Pueblo y especialmente La Época, utilizan con más frecuencia y en mayor cantidad la información generada por las agencias rusas. En 2022, por ejemplo, La Época registra 248 notas de esas fuentes, mientras que en el mismo año la Agencia Boliviana de Información (ABI) solo consignó 11.

En 2023, La Época difunde 92 notas, de las cuales 55 corresponden a Rusia Today, 37 a Sputnik y 7 a TASS. ABI, en cambio solo publica 3 notas y el periódico Ahora el Pueblo 11. En 2024, La Época recoge 101 notas de las tres agencias, ABI 5 y Ahora el Pueblo 19.

Gráfico 4. Noticias rusas publicadas en medios estatales por año

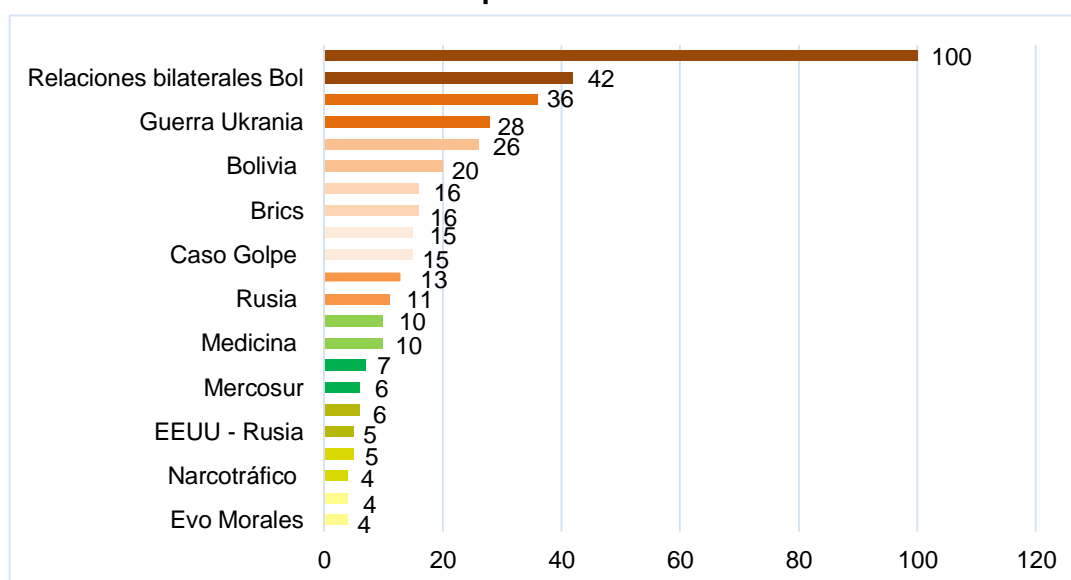


Fuente: Monitoreo RB

Los temas

La mayor parte de los temas en la agenda de los medios rusos difundida en Bolivia corresponde a noticias de América Latina, seguidos de las relaciones bilaterales, economía, guerra en Ucrania, Estados Unidos, conflicto en Gaza, Brics y Lito.

Gráfico 5. Temas difundidos por medios rusos en medios estatales

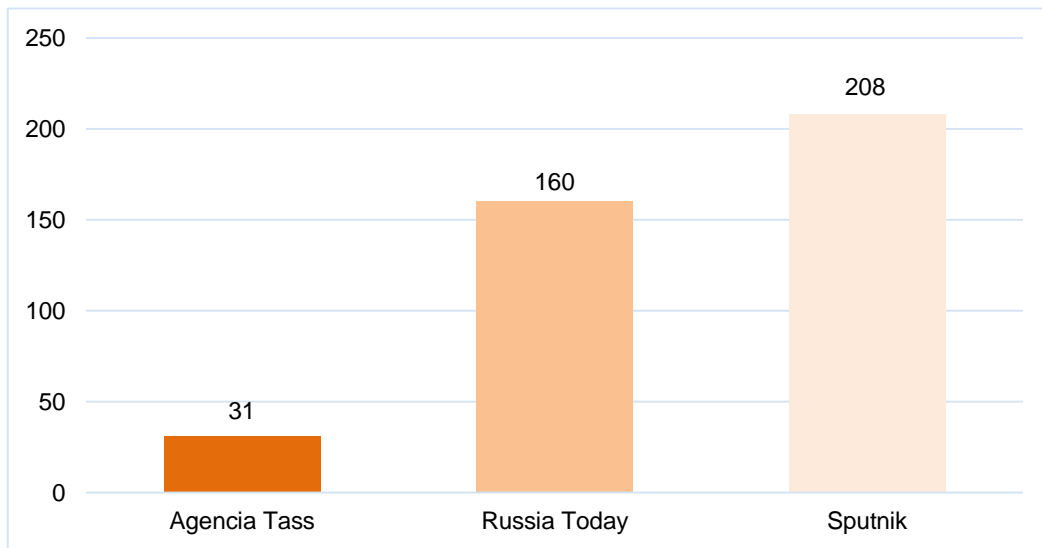


Fuente: Monitoreo RB

Del total de notas difundidas (400), 333 son directamente de la agencia y sin realizar ediciones, mientras que en los 66 restantes solo se cita a la fuente informativa de manera indirecta. El mayor número de notas difundidas es de la agencia Sputnik

(208), seguida de Rusia Today (160) y de TASS (31).

Gráfico 6. Cantidad de notas de medios rusos difundidos en medios estatales



Fuente: Monitoreo RB

SEGUNDA PARTE

COMERCIO, INVERSIONES Y HUELLA CORPORATIVA. UN TERRENO FERTIL PARA EL CAPITAL CORROSIVO

El documento de CSD-NED “Evaluación de la influencia económica y corporativa rusa en América Latina” (2024), plantea la tesis de que Latinoamérica está en camino de convertirse en un nuevo campo de batalla de la competencia económica global protagonizada por Rusia y China, y donde están en juego el aprovechamiento de los recursos estratégicos de la región, el control en la dirección de las economías nacionales, la influencia sobre sus estructuras políticas y de gobierno y la orientación de la política exterior de sus Estados. También afirma que si bien América Latina, en el ámbito del comercio internacional, aún no puede considerarse una región estratégica para los intereses de Rusia, esto podría estar cambiando, puesto que las relaciones comerciales rusas con varios países latinoamericanos denotan un crecimiento acelerado en la última década.

Por cierto, este hecho es tanto un reflejo de los cambios que vive la economía mundial, así como de los realineamientos en las relaciones de poder global, pero también un resultado de los agresivos esfuerzos de la Federación de Rusia y sus empresas estatales y privadas por penetrar el tejido económico de América Latina y desarrollar sus lazos comerciales, principalmente con las economías más grandes de la región, y naturalmente con aquellas otras políticamente emparentadas con el Kremlin y, consecuentemente, más expuestas a la incidencia de los capitales corrosivos.

El presente informe se inscribe en ese marco general de análisis, y está centrado en identificar ciertas tendencias que marcan la evolución de las relaciones económicas de Bolivia con Rusia, condicionadas a menudo por los vínculos políticos y diplomáticos entre sus gobiernos. Esto último, de hecho, ha cobrado especial relieve en los 17 años del régimen populista y autocrático implantado en Bolivia por el Movimiento al Socialismo (MAS) y cuyo rasgo fundamental de política exterior, es un claro alineamiento con las potencias autoritarias, como China, Rusia e Irán. Recuérdese que Bolivia integra el ALBA, el bloque de países de la región gobernados por dictaduras que proclaman su adhesión al socialismo y ostentan una nítida identificación ideológica y política con dichas potencias.

Evolución del comercio bilateral

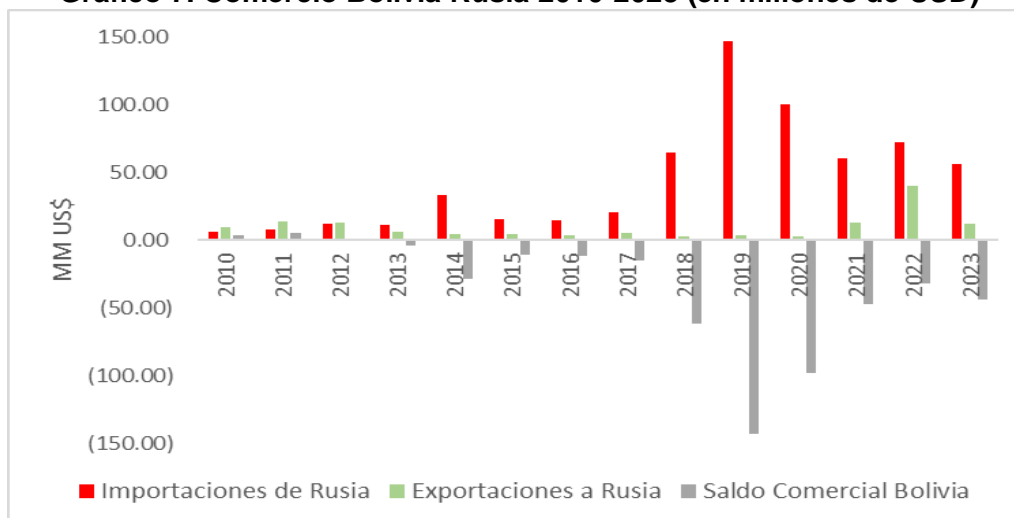
Bolivia y Rusia mantienen un comercio bilateral que se ha desarrollado escasamente. De hecho, en el período 2018-2023, los productos bolivianos con destino al mercado ruso apenas significaron el 0.12% del valor total de las exportaciones nacionales; en el mismo período, el comercio de importación desde Rusia a Bolivia representó un exiguo 1% del valor total de las importaciones nacionales. El saldo comercial ha sido generalmente favorable a Rusia.

Tabla 1. Comercio Bolivia Rusia 2010-2023 (en millones de USD)

	<u>Importaciones</u> <u>de Rusia</u>	<u>Exportaciones</u> <u>a Rusia</u>	<u>Total</u> <u>Importaciones</u> <u>Bolivia</u>	<u>Total</u> <u>Exportaciones</u> <u>Bolivia</u>
2010	6.08	9.30	5,604	7,052
2011	7.83	13.23	7,936	9,215
2012	12.08	12.45	8,590	11,991
2013	10.94	6.42	9,699	12,372
2014	33.42	4.73	10,674	13,034
2015	14.98	3.95	9,843	8,923
2016	14.79	3.30	8,564	7,259
2017	20.26	5.04	9,374	8,367
2018	64.83	2.67	10,002	9,110
2019	146.97	3.88	9,824	8,933
2020	100.20	2.30	6,955	7,093
2021	60.26	13.16	9,121	11,259
2022	71.87	39.83	11,869	13,671
2023	56.10	12.23	11,496	10,911

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

Gráfico 7. Comercio Bolivia Rusia 2010-2023 (en millones de USD)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

Probablemente en el afán de impulsar el comercio bilateral entre las dos economías, los gobiernos de Bolivia y Rusia han anunciado el propósito de utilizar rublos en los pagos de las importaciones bolivianas. Esto se da cuando las reservas internacionales de Bolivia se han desplomado a niveles mínimos y la economía resiente una carencia severa de dólares para transacciones con moneda extranjera y en particular de importación. La intención de usar el rublo como medio de pago en las compras bolivianas de productos rusos, a través de operaciones bancarias facilitadas por el Banco Unión (entidad estatal de Bolivia), parece seguir la política de promover el uso del yuan chino en las transacciones comerciales entre Bolivia y China¹. Sin embargo, en el caso del rublo ruso no existe evidencia de que tal política esté implementándose en la práctica, lo que no desestima que se lo pueda hacer en el futuro.

1 El Banco Unión de Bolivia y el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC), en fecha 23 de febrero de 2024, anunciaron la suscripción de un acuerdo para realizar operaciones directas en yuanes. Este acuerdo fue presentado por el ministro boliviano de Economía y Finanzas Públicas, como una muestra de amistad y cooperación entre los dos países y también como una alternativa a la falta de dólares en Bolivia: <https://www.economiayfinanzas.gob.bo/node/9980>

Importaciones

Entre las importaciones bolivianas de Rusia sobresalen los productos refinados de petróleo (gasolina, diésel y otros), con una participación del 60 por ciento del valor total importado; mucho más atrás aparece la importación de maquinaria y equipos (9 por ciento del total), seguido de cerca por la importación de urea y productos químicos utilizados como abono en la producción agrícola².

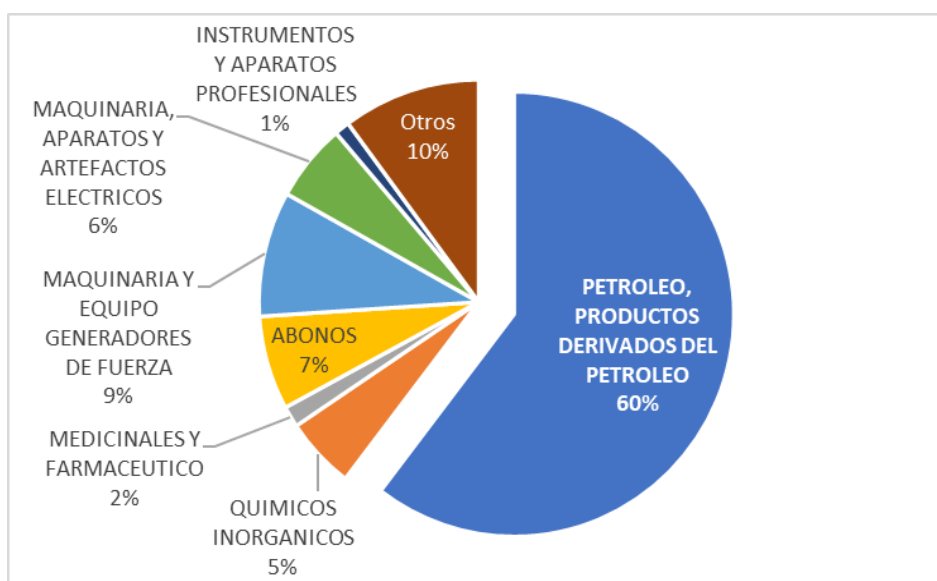
Tabla 2. Bolivia. Importaciones desde Rusia, según principales productos (en millones de USD)

	<u>2018</u>	<u>2019</u>	<u>2020</u>	<u>2021</u>	<u>2022</u>	<u>2023</u>	<u>2018-2023</u>	%
Total Importaciones Bolivia	10,002	9,824	6,955	9,121	11,870	11,496	59,268	1%
Total Importaciones Rusas	69.28	163.07	113.23	67.53	85.59	56.10	554.80	
Petroleo, Productos Derivados Del Petroleo	11.00	124.18	81.45	36.25	60.23	21.97	335.07	60%
Productos Quimicos Inorganicos	5.30	5.39	5.25	8.54	2.90	1.49	28.88	5%
Productos Medicinales Y Farmaceutico	0.61	0.86	2.83	1.50	0.93	1.78	8.51	2%
Abonos	3.32	2.96	6.73	8.37	11.42	5.11	37.91	7%
Maquinaria Y Equipo Generadores De Fuerza	36.26	0.25	0.01	0.22	0.11	13.74	50.60	9%
Maquinaria, Aparatos Y Artefactos Electricos	3.91	13.42	1.30	0.90	2.75	9.14	31.41	6%
Instrumentos Y Aparatos Profesionales	0.45	0.04	3.73	0.13	0.06	1.73	6.13	1%
Otros	8.43	15.99	11.93	11.62	7.18	1.14	56.28	10%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

2. La información oficial de Bolivia (tampoco la Base de Datos de SIPRI) no registra ninguna importación de equipos militares rusos. Esto, a pesar de la existencia de un Acuerdo de Cooperación Militar, entre los ministerios de defensa de ambos Estados, firmado el 6 de septiembre de 2016. En esa ocasión, el ministro boliviano Reymi Ferreira dijo: "Hemos venido principalmente a firmar un acuerdo con el ministro de Defensa ruso para la capacitación técnica, la posibilidad de enviar oficiales bolivianos a capacitarse en institutos y academias militares rusas, luego, la complementación, el adiestramiento, la transferencia de tecnologías, y en tercera instancia, compartir material bélico; esos son los tres objetivos del acuerdo" (<https://www.cancilleria.gob.bo/webmre/node/1639>). Desde entonces, un hermetismo absoluto rodea al documento firmado, y al desarrollo de la cooperación militar entre las partes. Una petición de informe escrito, formulada por un diputado opositor, acerca de la adquisición de material bélico por el gobierno de Bolivia, está pendiente de respuesta.

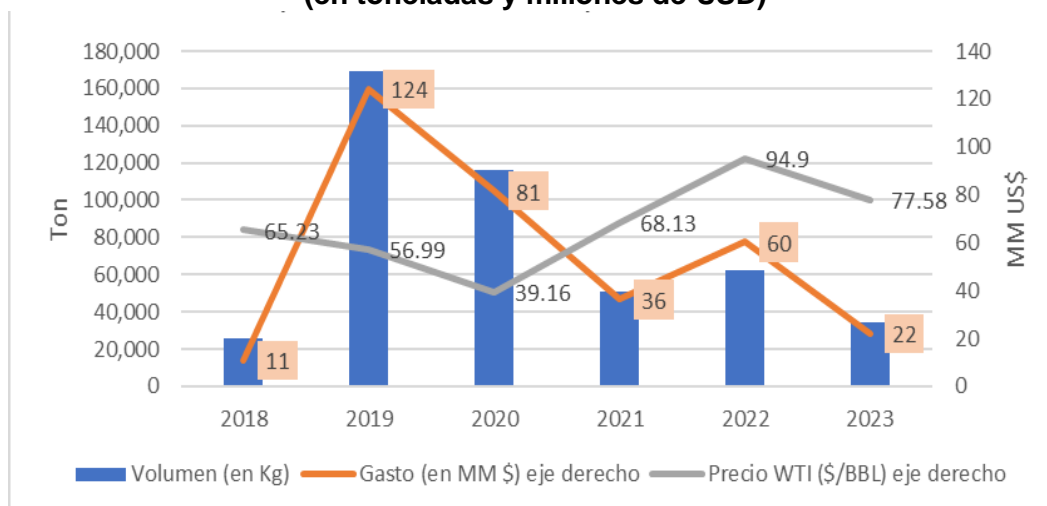
Gráfico 8. Bolivia. Importaciones de Rusia, por rubros (2018-2023)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

El 2019 se registró el valor récord en importación de productos derivados de crudo, principalmente gasolinas y diésel, por un valor de 124.2 millones de dólares. Sin embargo, esto solo representó el 8 por ciento del valor total de gasolinas y diésel importados por Bolivia (1,569 millones de dólares, ese año), lo cual indica que Bolivia se nutre mayormente de otros proveedores internacionales.

Gráfico 9. Importación boliviana de Gasolinas y Diesel ruso (en toneladas y millones de USD)

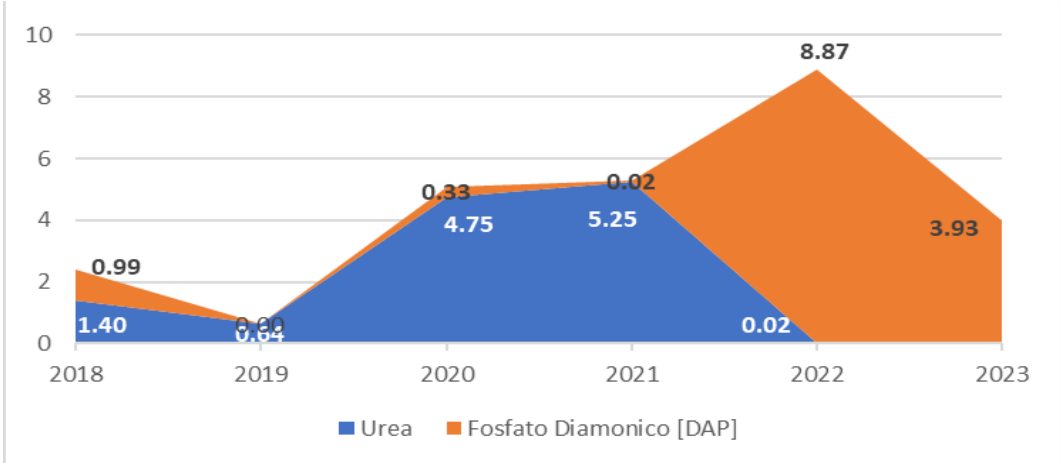


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Datos de Comercio Exterior US Energy Information Administration. www.eia.gov

El valor de las importaciones del crudo refinado viene influido por las variaciones de los volúmenes y los precios internacionales de petróleo. Esto ocurre en circunstancias en que Bolivia acusa, al menos desde 2014, una caída persistente de su propia producción de gas y petróleo y también de combustibles en sus refinerías, y por lo cual el país ha pasado de ser exportador neto de hidrocarburos a importador neto. Es en este contexto que cobra relevancia la venta directa de combustibles rusos al mercado boliviano.

Por otro lado, Bolivia ha importado de Rusia, durante el último quinquenio, montos crecientes de fertilizantes, compuestos de urea y fosfato diamónico, principalmente.

Gráfico 10. Importación de fertilizantes de Rusia: urea y fosfato diamónico (en millones de USD)

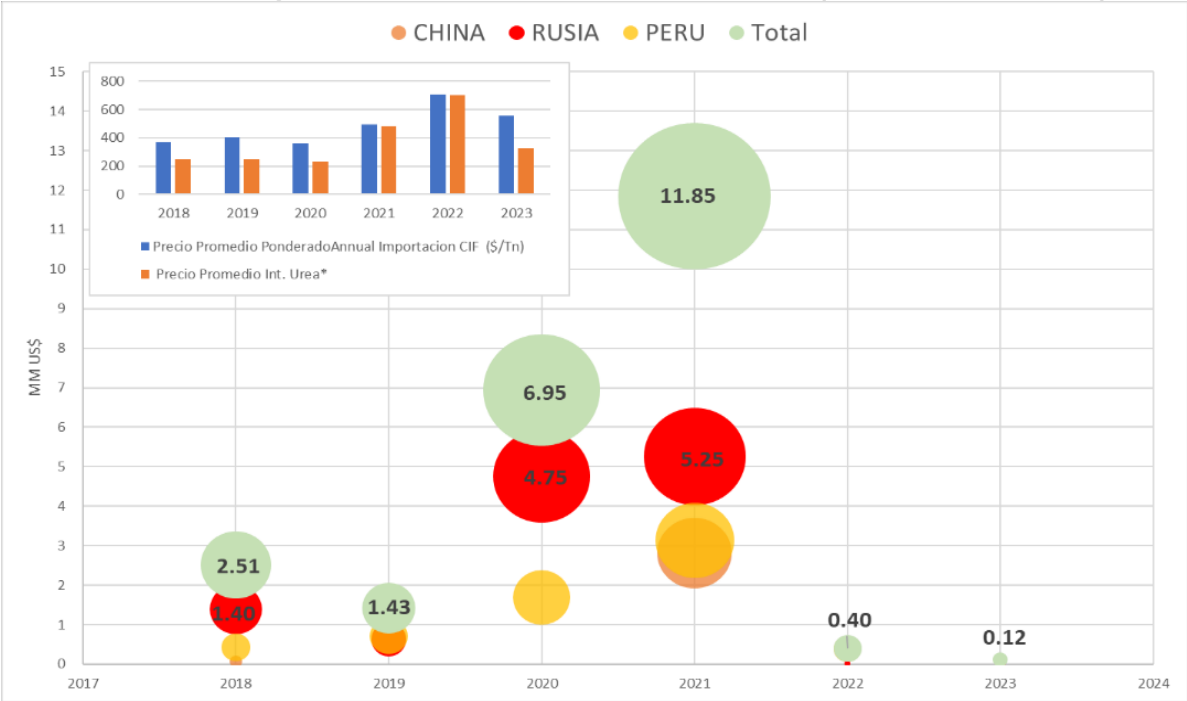


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

Entre 2018 y 2023, las compras de fertilizantes rusos sumaron 12.12 millones de dólares. Este monto representa el 52.11 por ciento del total de urea y fosfato diamónico importados por Bolivia y cuyo valor absoluto fue de 23.25 millones de dólares, en esos mismos años.

Para la compra de urea Bolivia tiene como otros proveedores a China y Perú, pero con una relevancia menor en comparación con Rusia, tal como se muestra en el gráfico que sigue.

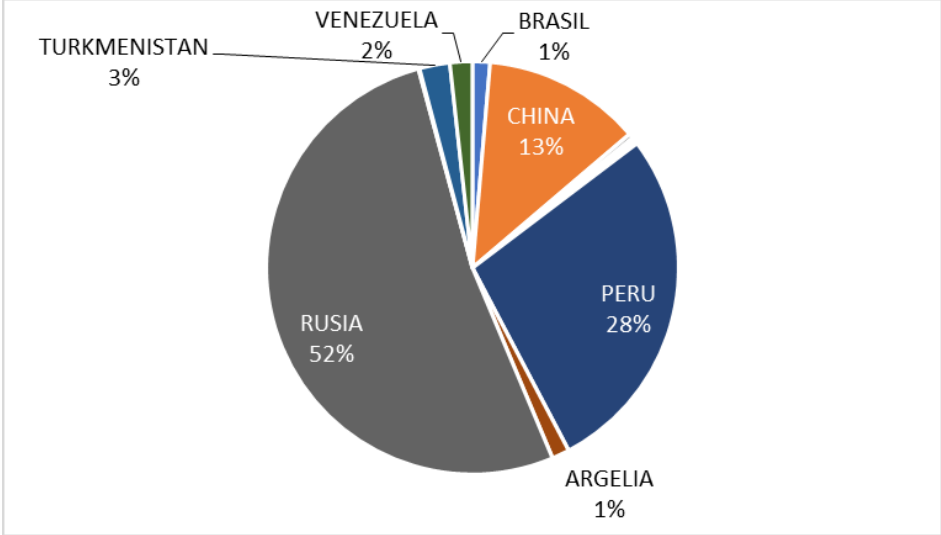
Gráfico 11. Importaciones bolivianas totales de urea (en millones de USD)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

Se debe subrayar que, dentro de la evolución de las compras bolivianas de fertilizantes en el exterior, la Federación Rusa ha ido ganando prevalencia con respecto a otros proveedores. De hecho, entre 2018 y 2023, más de la mitad (en valor) de las importaciones de urea provinieron de Rusia.

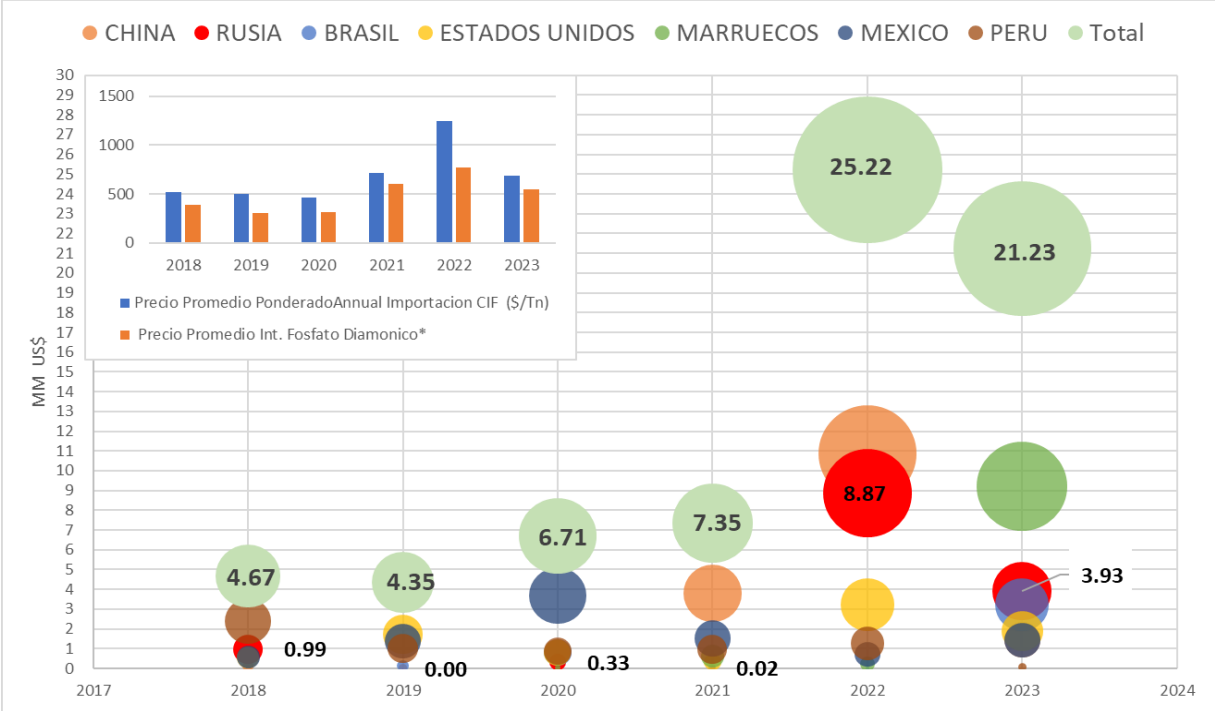
Gráfico 12. Importaciones bolivianas de urea 2018-2023



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior.

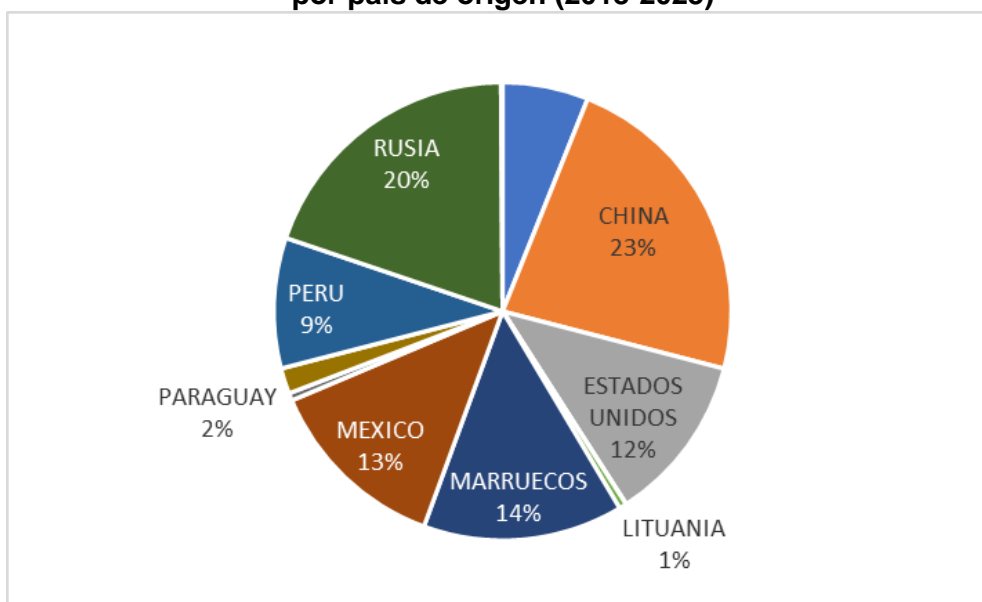
La anterior conclusión se confirma al constatar que, a partir del año 2022, Rusia se posiciona como un importante proveedor de un otro fertilizante (de hecho, el más usado en el mundo): el fosfato diamónico (DAP). Debe considerarse, sin embargo, que el mercado de proveedores de Bolivia de DAP es más diversificado y competitivo que el mercado de urea. Ello puede observarse en los siguientes gráficos.

Gráfico 13. Importación de Bolivia de Fosfato Diamónico (en millones de USD)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

Gráfico 14. Importaciones de Bolivia de Fosfato Diamónico, por país de origen (2018-2023)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

Ahora bien, el comercio de fertilizantes entre Bolivia y Rusia pone de manifiesto ciertas complejidades. Hay que recordar que Bolivia dispone desde 2017 de una planta de producción de urea y amoníaco en la región subtropical de Bulu Bulu (departamento de Cochabamba). Este proyecto industrial es parte del proceso de industrialización de gas natural, promovido por el gobierno de Evo Morales, pero también uno de los proyectos más controvertidos y cuestionados³.

Precisamente, con la producción de la planta de Bulu Bulu, en 2018 Bolivia vendió un total de 239 toneladas de urea a los mercados de Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay; estas ventas tuvieron un precio promedio de US\$ 281/tn. Lo que llama la atención es que este precio es significativamente menor que el precio que Bolivia pagó por la urea adquirida en Rusia, ese mismo año (US\$ 362/tn). Así, en 2019 Bolivia exportó 305 toneladas de urea, con un precio promedio de US\$ 258/tn; al mismo tiempo que importó urea rusa a un precio mayor de US\$ 379/tn. En los años 2020 y 2021 la planta de Bulu Bulu paralizó sus actividades, primero por la pandemia, y luego por problemas técnicos; esta podría ser una explicación de los altos niveles de importación de urea rusa durante esos mismo dos años (ver Gráfico 5).

También se conoce que, en 2019, Bolivia intentó entrar al negocio de producción de urea en Brasil de la mano de la compañía rusa Acron. Concretamente, en julio de 2019 se informó de la suscripción de un contrato por parte de Acron con la boliviana YPF, para la compra de 2.2 MMmcd de gas natural de Bolivia con destino a la planta de fertilizantes de Três Lagoas, ubicada en el estado brasileño de Mato Grosso do Sul. Las autoridades bolivianas presentaron dicho contrato como un gran logro del

3. La planta de Bulu Bulu, en la que el Estado boliviano invirtió cerca de mil millones dólares, adolece de graves defectos de diseño, construcción, localización, costos elevados, falta de mercados, provisión de gas subsidiado, y no pocas sospechas de corrupción. Para muchos observadores, los magros resultados obtenidos convierten a esta planta en un "elefante blanco". Véase el artículo de Mauricio Medinaceli: "Los dilemas del sector hidrocarburos. Análisis general y evaluación del complejo de urea y amoníaco", en Henry Oporto (editor): *El fin del populismo. ¿Qué viene ahora?*, Plural editores, 2017

gobierno de Evo Morales, por tratarse “del primer contrato privado para la venta del gas boliviano”⁴. Se dijo, también, que el contrato de venta de gas natural venía atado a la participación accionaria de YPFB en la fábrica de fertilizantes Três Lagoas, de propiedad de la estatal brasileño Petrobras, y cuya transferencia propietaria buscaba el grupo ruso Acron. Para infortunio del gobierno boliviano, YPFB no llegó a concretar sus planes de participación societaria en la referida planta industrial. Según se ha informado, la negociación entre Petrobras y Acron, para la compra por de Três Lagoas por parte del grupo ruso, no prosperó, lo que también echó por tierra la participación de YPFB en el referido proyecto⁵.

Exportaciones

La oferta exportadora de Bolivia a Rusia está poco desarrollada. El total de las exportaciones bolivianas apenas superó los 12 millones de dólares en 2023, y se limita a pocos productos. Sin embargo, en los últimos tres años, tomaron un cierto impulso, gracias a un nuevo producto: el carbonato de litio, procedente de las salmueras de Uyuni, en el sur de Bolivia. Como se ve en la Tabla 3, las ventas de este mineral registraron un gran salto el año 2022, para luego (en 2023) descender fuertemente. Con todo, dos de cada tres dólares exportados entre 2018 y 2023, se originaron en las ventas de carbonato de litio.

Tabla 15. Bolivia. Exportaciones a Rusia según productos (en millones de USD)

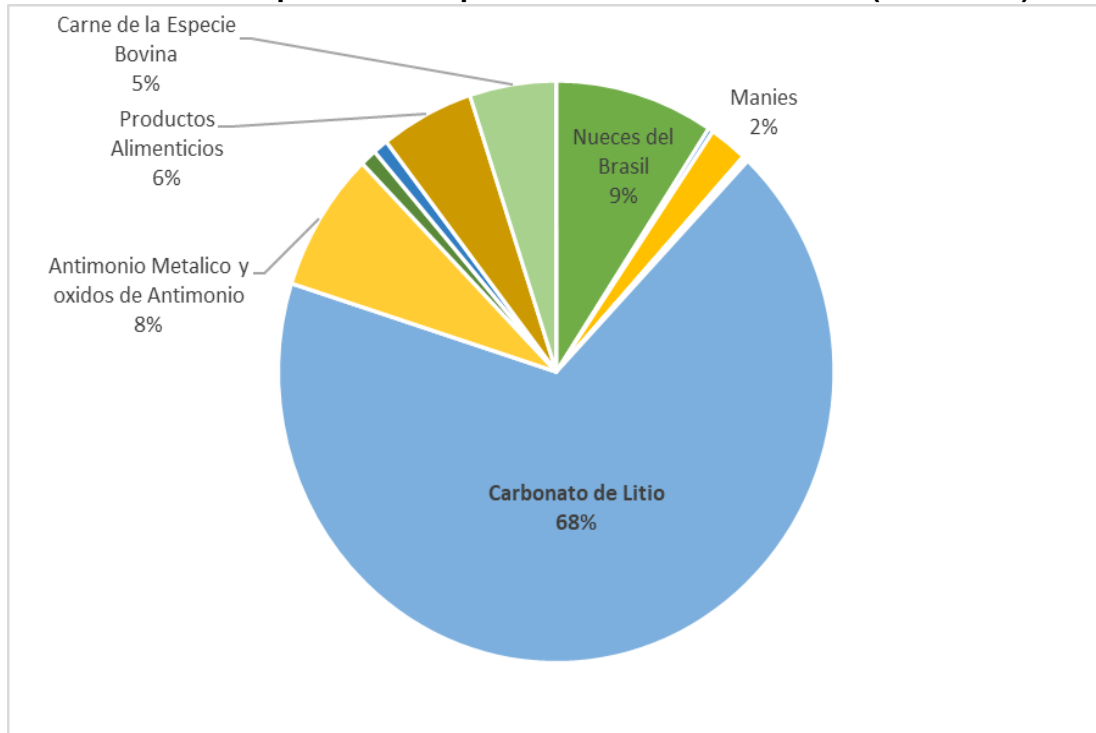
	2018	2019	2020	2021	2022	2023	Total 2018 2023	%
TOTAL EXPORTACIONES BOLIVIA	9,110	8,933	7,093	11,260	13,671	10,911	60,977	
TOTAL EXPORTACIONES A RUSIA	2.67	3.88	2.30	13.16	39.83	12.23	74.07	0.12%
Nueces del Brasil	1.52	2.33	0.90	1.85	-	0.25	6.85	9.24%
Frutas y Frutos Comestibles	-	-	0.05	0.16	-	-	0.21	0.29%
Manies	0.16	0.71	0.03	0.76	-	-	1.65	2.22%
Quinua	-	0.00	-	-	-	-	0.00	0.00%
Boratos	-	0.02	-	0.01	-	-	0.02	0.03%
Maderas y Manufacturas de Madera	-	-	-	0.08	-	-	0.08	0.11%
Productos de la Refinación del Petróleo	0.01	0.10	-	-	0.04	-	0.15	0.20%
Carbonato de Litio	-	-	-	4.36	34.09	11.79	50.23	67.82%
Antimonio Metálico y óxidos de Antimonio	0.98	0.68	1.32	2.13	0.66	-	5.77	7.79%
Otros Metales Manufacturados	0.00	0.00	-	0.42	0.28	-	0.71	0.95%
Otras Manufacturas	-	0.00	0.01	0.51	0.12	-	0.64	0.87%
Productos Alimenticios	-	0.04	-	1.68	2.13	0.19	4.03	5.45%
Carne de la Especie Bovina	-	-	-	1.20	2.52	-	3.72	5.02%
Productos de Galletería y Panadería	-	0.01	-	0.00	-	-	0.01	0.02%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

4. Agencia de Noticias Fides (ANF). “YPFB logra acuerdo por 10 años para la venta de gas natural con la rusa Acron”, 12 de julio 2019 <https://www.noticiasfides.com/economia/sanchez-destaca-primer-mercado-privado-de-gas-natural-por-2-mmmcd-para-la-rusa-acron>

5. Pionatti R. “Reativação da UFN3 desperta ansiedade, expectativa e dor em Três Lagoas”, 28 de abril 2024: <https://atualiza.ms/noticia/reativacao-da-ufn3-desperta-ansiedade-expectativa-e-dor-em-tres-lagoas>

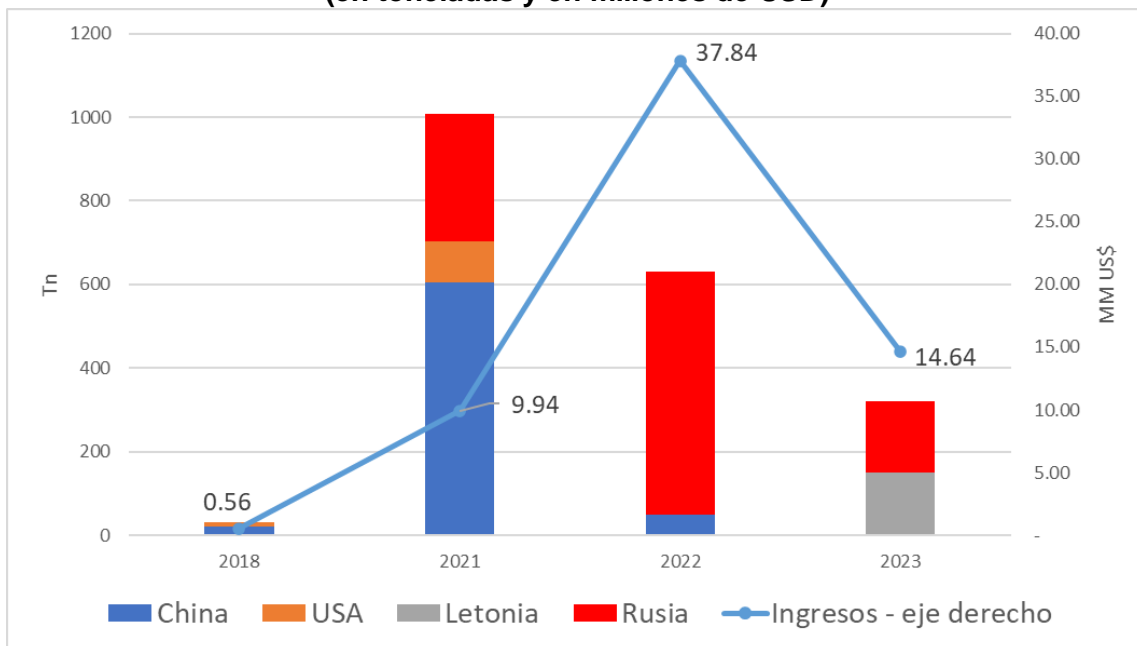
Gráfico 16. Exportación de productos de Bolivia a Rusia (2018-2023)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

En vista de la importancia que en los últimos años han cobrado las ventas del litio boliviano al mercado ruso, vale la pena profundizar en el tema. El Gráfico 10 aporta otros datos interesantes para cotejar los volúmenes e ingresos de la exportación a Rusia con los que arrojan las ventas a otros mercados externos.

Gráfico 17. Bolivia Exportación de carbonato de litio, según países de destino (en toneladas y en millones de USD)



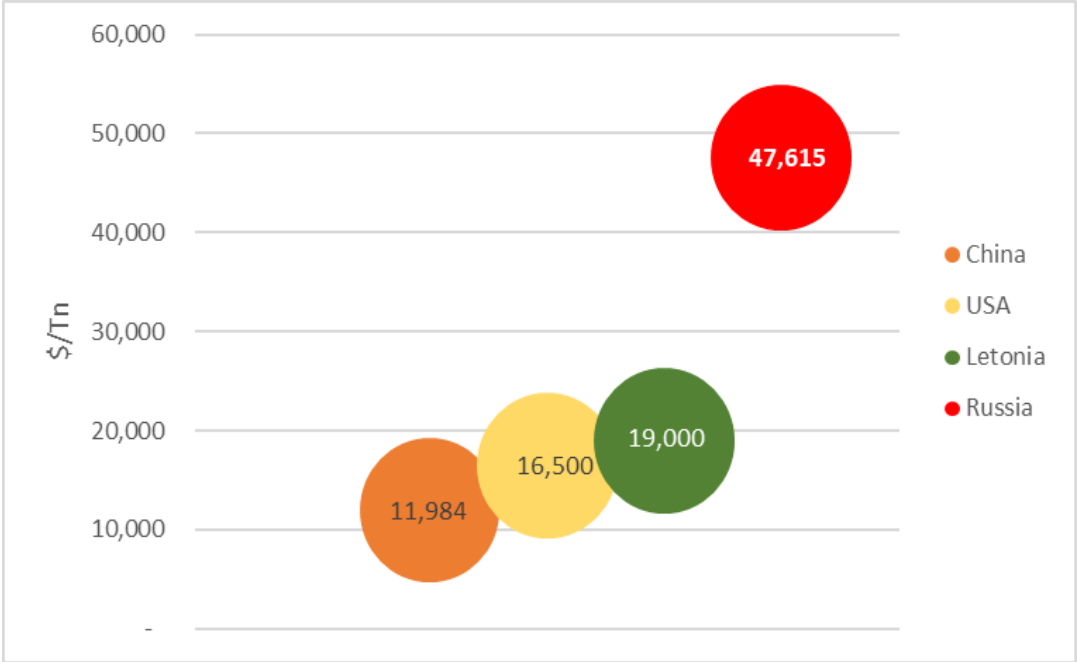
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

La trayectoria de las exportaciones de carbonato de litio, en el último trienio, permite ver que el mercado ruso ha tomado preponderancia sobre otros mercados. En 2021,

China importó de Bolivia prácticamente el doble (604 toneladas) que lo que importó Rusia (305 toneladas), para un total de algo más de 1.000 toneladas. Un año después (2022), cae el total de las exportaciones de carbonato de litio a 635.3 toneladas, pero de las que el 92 por ciento corresponde a las compras rusas (580 toneladas), las cuales se incrementaron casi dos veces más que en 2021; sin embargo, este fuerte aumento de las ventas a Rusia no se repitió en 2023, disminuyendo a 170 toneladas, incluso por debajo de la cifra de 2021. Esta caída de las cantidades exportadas podría deberse a una menor producción interna, puesto que la producción de carbonato de litio proviene de una de las plantas piloto de la estatal YLB, en fase de experimentación⁶.

Pero la cuestión más curiosa tiene que ver con las diferencias de precios en las exportaciones bolivianas, como ya se mostró en los datos de ingresos del Gráfico 8. En efecto, en 2022 Rusia le compró a Bolivia 305 toneladas a un precio promedio de 58.28 US\$/tn, obteniendo ingresos de 34 millones de dólares; el mismo año, China pagó un precio promedio de 73.7 US\$/tn. En 2023, Rusia le compró a Bolivia 170 toneladas, pagando US\$ 11.8 millones de dólares, lo que implica un precio promedio de 69 US\$/tn; Letonia, en cambio, compra de Bolivia 150 toneladas por un valor total 2.8 millones de dólares, equivalente a un precio promedio de 19 US\$/tn; o sea, mucho menos que el precio pagado por Rusia. El Gráfico 11 compara los precios promedio pagados por los importadores de carbonato de litio de Bolivia.

Gráfico 18. Precio promedio de las exportaciones de litio boliviano. 2023 (en US\$/tn)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Datos de Comercio Exterior

Los datos anteriores sugieren que Rusia ha venido pagando por sus compras de carbonato de lito boliviano precios superiores que en las transacciones con los otros mercados de destino. En principio, no parece haber una razón plausible para esta diferencia, puesto que, por ejemplo, los costos de transporte para colocar el producto en Rusia, como en Letonia o en China, no podrían ser muy distintos, dada la vecindad de estos países. Entonces, ¿habrá razones políticas que han incidido en los precios

6. Cf. Rosendo Sanjines : *El oro blanco de Los Andes*, Club de Minería, Club de Ginebra, 2022.

de compra y venta del litio boliviano? ¿las autoridades rusas tendrán algún interés en favorecer las compras del gobierno amigo de Bolivia, urgido como está por colocar en el mercado su incipiente stock de litio y así mostrar que su proyecto relacionado con la producción de litio avanza?⁷ Son preguntas a las que este informe no puede dar respuesta. Sin embargo, no debe perderse de vista que hay empresas rusas compitiendo con otras compañías extranjeras por adjudicarse la extracción del litio boliviano, y este interés sí es relevante en los planes de expansión geopolítica y económica del Kremlin.

Las empresas rusas en sectores críticos

La presencia empresarial rusa en Bolivia ha focalizado su interés en la explotación de recursos naturales, mayormente energéticos y mineros, destacando la participación de Gazprom en el sector petrolero, de Rosatom en energía nuclear, y últimamente de Uranium One Group, de propiedad de la estatal Rosatom, en el aprovechamiento de litio, aunque todavía a nivel de experimentación tecnológica. Esta intervención de las compañías rusas se ha dado dentro de una serie de convenios y acuerdos suscritos por los gobiernos de ambos países, los cuales buscan crear la base contractual necesaria para impulsar la cooperación ruso-boliviana en los campos comercial, productivo, financiero, tecnológico, recursos humanos y otros⁸.

Ahora bien, a la vista de los resultados concretos, se puede decir que, al menos hasta el momento, es poco lo que verdaderamente se ha avanzado en la implementación de los convenios firmados; lo mismo que en la concreción de las inversiones anunciadas, muchas de las cuales son más ruido que nueces. Lo cual no ha sido óbice para que el solo anuncio de dichos memorandos genere expectativas en los medios de comunicación y en sectores de la sociedad boliviana; expectativas que no se corresponden con la realidad de los emprendimientos y contratos, pero que, así y todo, probablemente contienen un propósito político: afirmar la voluntad política de construir una alianza estratégica entre los dos países, de manera de que ambos gobiernos exhiban una musculatura mayor de la que realmente tienen.

A continuación, se describe la participación de las empresas rusas en tres sectores de la economía boliviana que pueden considerarse altamente vulnerables a la penetración de capitales corrosivos.

Extracción de Litio

El 29 de junio de 2023, Uranium One Group JSC (perteneciente a la corporación ROSATOM) firmó un convenio con la estatal boliviana Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB) por 450 millones de dólares, para la construcción de una planta piloto con tecnología de Extracción Directa de Litio (EDL), en el salar de Uyuni, del

7. El 15 de diciembre de 2023, el presidente boliviano Luis Arce inauguró la planta industrial de producción de litio extraído mediante evaporación, y ubicada en el Salar de Uyuni. Con una inversión de 110,2 millones de dólares, la fábrica construida por Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB), comenzó a operar después de cinco años de iniciada su construcción, un proceso con varios retrasos. Se ha informado que este complejo operará inicialmente al 20% de su capacidad, con una proyección de "15.000 toneladas de carbonato de litio al año". [https://www.dw.com/es/bolivia-inaugura-su-primera-planta-de-carbonato-de-litio/a67742213#:~:text=Bolivia%20inaugur%C3%B3%20este%20viernes%20\(15.12,hacia%20las%20denominadas%20energ%C3%ADas%20limpias](https://www.dw.com/es/bolivia-inaugura-su-primera-planta-de-carbonato-de-litio/a67742213#:~:text=Bolivia%20inaugur%C3%B3%20este%20viernes%20(15.12,hacia%20las%20denominadas%20energ%C3%ADas%20limpias).

8. Con la información disponible, se puede registrar al menos 20 declaraciones conjuntas, acuerdos, contratos, memorandos de entendimiento y programas de intercambio y cooperación en varios campos de actividad. Véase, Henry Oporto (editor), *El capital corrosivo en Bolivia y los retos de buena gobernanza*, 2021, p. 92-93

departamento de Potosí.⁹ Según los planes del gobierno, la producción de dicho complejo será exportada al mercado internacional, pero también debería servir para el proceso de industrialización de litio en Bolivia, en grado batería. Uranium One Group es una de las dos compañías internacionales elegidas por YLB; la otra empresa es la china CITIC Guoan de China, que construirá otra planta piloto con capacidad de producir 1.000 toneladas anuales de carbonato de litio, en los salares de Uyuni y Pastos Grande.¹⁰

Ambas compañías fueron seleccionadas de una lista de empresas que presentaron propuestas de viabilidad técnica, financiera y económica. Lamentablemente, el referido proceso de selección careció completamente de transparencia; de hecho, no se ha hecho público el acta de calificación y selección de las empresas competidoras, y tampoco es posible acceder a los convenios firmados con las empresas mencionadas, y por lo cual no se conoce a ciencia cierta los alcances de dichos convenios, y menos aún los términos específicos acordados por las partes. A cambio de ello, lo que hay son cifras no confirmadas, y muchas veces distintas entre sí, de metas de producción y compromisos de inversión de las dos empresas adjudicatarias de los proyectos.

Así, según la página oficial de Uranium One Group (UOG)¹¹: “La capacidad de producción planificada de la empresa será de 25 mil toneladas anuales, cuyo volumen se podrá incrementar en función de la exploración adicional de la base de recursos.” Otros informes dan cuenta de que la implementación del proyecto de producción de carbonato de litio prevé una inversión de hasta 1.000 millones de dólares.

La puesta en marcha de la primera etapa del emprendimiento está prevista para el año 2025, con un incremento escalonado hasta alcanzar las 25 mil toneladas en el año 2027. Sin embargo, Juan Carlos Montenegro, ex gerente ejecutivo de YLB, considera que el escalamiento de la producción, más allá del volumen de 1.000 toneladas de litio por año, y consiguientemente del monto de inversión requerido, dependerá de la valoración que se haga de la factibilidad y los rendimientos de la tecnología aplicada (EDL), de los costos de producción y del precio internacional del litio.¹² Vale decir que el desarrollo del proyecto será contingente a varios factores; de hecho, el convenio firmado con UOG prevé una vigencia de solo 2 años¹³, siendo incierto lo que podría ocurrir posteriormente.

El 26 de enero de 2024, sorpresivamente, YLB lanzó otra convocatoria internacional para proyectos piloto de aprovechamiento de recursos evaporíticos en Bolivia. Esta convocatoria busca implementar proyectos de desarrollo de los recursos existentes en los salares de Coipasa, Uyuni, Pastos Grandes, Capina, Cañapa, Chiguana y Empexa, de los departamentos de Oruro y Potosí. Se espera que el proceso de presentación y selección de propuestas pueda concluir hasta mediados de este año.

9. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20231214-bolivia-firma-acuerdo-con-estatal-rusa-por-usd-450-millones-para-explotar-litio>

10. <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20230629/gobierno-firma-convenios-empresas-china-rusia-explotar-litio>

11. <https://uraniumonegroup.com>

12. Entrevista con Juan Carlos Montenegro. Ex gerente ejecutivo de YLB

13. ABI (2023 diciembre 13). “Uraium One Group invertira \$us 450 millones en la planta piloto de litio con tecnología EDL en Uyuni” <https://www.abi.bo/index.php/noticias/internacional/36-notas/noticias/economia/45056-uranium-one-group-invertira-us-450-millones-en-la-planta-piloto-de-litio-con-tecnologia-edl-en-uyuni-2>

YLB informó el 26 de marzo, que 25 empresas fueron habilitadas para la presentación de propuestas técnicas, económicas y financieras; entre ellas figuran, por un lado, la sociedad Uranium One Group, Joint- Stock Company (U1 Group JSC); y por otra, Lithium One Bolivia Rosatom. La participación de las dos empresas rusas, ambas vinculadas a Rosatom, confirma el interés que esta compañía estatal mantiene en la explotación de litio y otros minerales de las salmueras bolivianas. Empero, para adjudicarse los proyectos Rosatom, y sus subsidiarias, competirán con las compañías chinas (China Machinery Corporation Sucursal Bolivia; Qinghai Citic Guoan Science; Xian Lanshen Nuevos Materiales y Tecnologías); el resto de la lista la componen empresas de diverso origen: europeas, asiáticas, incluso sudamericanas.

Ahora bien, dada la falta de transparencia del proceso en curso, que repite lo acontecido con la primera selección y adjudicación del año 2023, existen muchas dudas de que la competencia entre las propuestas de las empresas sea real y genuina, y no apenas un simulacro o una operación de imagen pública, que encubre decisiones políticas discrecionales en la adjudicación de los proyectos. Y es ahí, justamente, donde las conexiones preferentes con los gobiernos de Rusia y China pueden hacer sentir todo su peso¹⁴.

Energía Nuclear

El 6 de marzo de 2016, los gobiernos de Bolivia y Rusia suscribieron el “Acuerdo sobre la Cooperación en la construcción del Centro de Investigación y Desarrollo de Tecnología Nuclear (CIDTN) en el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia”. Dicho acuerdo, ratificado por el Estado de Bolivia, mediante ley¹⁵, establece las bases de la cooperación de Rusia en la ejecución del Programa Nuclear Boliviano y de los programas de investigación relacionados, y cuyos aspectos centrales comprenden cuestiones tales, como:

- Diseño, construcción, operación y desmantelamiento del CIDTN en la ciudad de El Alto (departamento de La Paz) de Bolivia.
- Mejoramiento de la infraestructura de la energía nuclear del Estado de Bolivia.
- Desarrollo de sistema de seguridad nuclear y radiológica del Programa Nuclear Boliviano.
- Asistencia técnica de la parte rusa en los estudios para la construcción y operación del CIDTN de Bolivia.
- Suministro de los equipos, dispositivos, aparatos y materiales requeridos para la ejecución del proyecto, por la parte rusa, incluyendo el suministro de combustible de energía nuclear en forma completa para el reactor de investigación de fuentes de radiación para las plantas de irradiación Gama para la carga inicial y la primera recarga en el marco del contrato para construcción del CIDTN, así como la participación rusa en la contratación de terceros países

14 Recientemente, el 11 de septiembre se informó de la firma de un contrato de asociación accidental de YLB con Uranium One Group, para la construcción de la primera planta industrial de carbonato de litio, utilizando la tecnología de Extracción Directa de Litio (EDL), en el Salar de Uyuni. Según el anuncio realizado por el mismo presidente Luis Arce, la compañía rusa está comprometida a producir hasta 14.000 toneladas anuales de carbonato de litio grado batería, en un plazo de 30 meses, con una inversión de 970 millones de dólares. Sin embargo, no se ha hecho público el contenido del contrato suscrito. De acuerdo con la legislación boliviana, el contrato, para entra en vigor, debe ser aprobado por la Asamblea Legislativa, lo cual parece poco probable en la coyuntura actual por cuanto el gobierno de Arce no dispone de una mayoría parlamentaria y, de hecho, soporta un bloqueo de varios meses en la aprobación de varios otros contratos y proyectos de leyes.

15. Ley N° 788, de 28 de marzo de 2016, promulgada por el presidente boliviano Evo Morales Ayma.

para el suministro de equipos y materiales, ejecución de obras y prestación de servicios.

- Formación, capacitación y actualización profesional de especialistas bolivianos.
- Creación de programas científicos e investigación y de transferencia de conocimientos en ciencia y tecnología nuclear a Bolivia.
- Las Autoridades Complementes para la implementación del Acuerdo son: por la parte rusa, Rosatom y el Servicio Federal de Inspección Ecológica, Tecnológica y Atómica (SFIETA); y por la parte boliviana, el Ministerio de Hidrocarburos y Energía.

En suma, la Ley 788 del gobierno de Bolivia convalida un acuerdo de cooperación que otorga amplios poderes a la parte rusa, y específicamente a Rosatom y SFIETA, en todo lo relativo a la construcción y operación del CIDTN, en la ciudad de El Alto. Por si fuera poco, el acuerdo prácticamente entrega la tuición del programa nuclear boliviano a la Federación de Rusia, y establece la completa dependencia de la provisión rusa de tecnología, equipamiento, combustible y otros materiales, además de su participación y asesoramiento en el desarrollo de la energía nuclear boliviana - y con un rol sobresaliente en estos aspectos de la empresa Rosatom-.

Otra cuestión muy delicada es el posible acceso de Rusia a la exploración y explotación de uranio boliviano, al amparo del denominado “Acuerdo entre el Estado Plurinacional de Bolivia y el Estado Rusia sobre la cooperación en el campo del uso pacífico de la energía nuclear”¹⁶, firmado en ciudad de El Alto, el 6 de septiembre de 2016. No puede desestimarse que detrás de la cooperación rusa en la instalación de centros de investigación y desarrollo de tecnología nuclear para fines médicos, en realidad esté el interés del Kremlin por hacerse del control de un recurso estratégico como es el uranio, lo que naturalmente afianzará su condición de potencia nuclear en el corazón de Sudamérica.

En cuanto a las obras de construcción del Centro de Investigación y Desarrollo de Tecnología Nuclear, en la ciudad de El Alto, hay que decir que ellas fueron inauguradas el 26 de julio de 2021, cinco años después de firmado el acuerdo intergubernamental. En esa ocasión, el ministro boliviano de Hidrocarburos y Energía señaló que el desarrollo del proyecto supondría una inversión de 351 millones de dólares, aunque sin precisar la fuente de su financiamiento¹⁷. El Acuerdo de Cooperación para el CIDTN, de 2016, establece la obligación del Estado de Bolivia de “asegurar el financiamiento regular, adecuado y oportuno de todas las obras según los contratos suscritos...”¹⁸, pero no prevé inversiones directas por parte de Rosatom; por lo cual se deduce que la inversión procede solo del gobierno boliviano, y que la empresa rusa actúa únicamente como contratista para ejecución del proyecto¹⁹.

En realidad, la construcción del CIDTN ha sido encomendada a la empresa argentina

16. Textualmente, el Artículo 3, del citado Acuerdo, señala: “Las Partes implementarán la cooperación en las siguientes áreas: El estudio de las bases de recursos minerales del Estado Plurinacional de Bolivia para el desarrollo de su industria nuclear y la posible exploración y explotación de yacimientos de uranio.”

17. <https://www.swissinfo.ch/spa/bolivia-inicia-obras-del-reactor-nuclear-de-investigaci%C3%B3n-m%C3%A1s-alto-del-mundo/46818406>

18. Ley N° 788, de 28 de marzo de 2016, Artículo 7.

19. La Ley 1003, de 12 de diciembre del 2017, incluyó una disposición adicional que autoriza al Banco Central de Bolivia (BCB) a la emisión de Cartas de Crédito para el financiamiento del CIDTN. En virtud de esta ley, el gobierno boliviano aprobó decretos supremos autorizando al BCB emitir cartas de créditos para el pago de los contratistas y proveedores del proyecto.

INVAP, en un contrato “llave en mano”. Según la publicación de Agendar, de 9 de marzo del 2022, la firma INVAP y la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) de Argentina, asumieron la tarea de diseño e implementación de CIDTN, mientras que ROSATOM quedó con la responsabilidad de proveer el reactor nuclear²⁰. La propia información de la argentina INVAP refiere el contrato suscrito con la Agencia Boliviana de Energía Nuclear (ABEN) e INVAP, en febrero de 2018, que comprende el diseño integral de 3 centros de medicina nuclear, su construcción, la instalación de los equipamientos, la puesta en marcha, la formación de recursos humanos y la consultoría para una gestión sustentable²¹.

La entrega de todas las obras y equipamiento del CIDTN, se ha anunciado para este año 2024. Actualmente, el CIDTN de El Alto está equipado con dos aceleradores lineales, una sala de braquiterapia completa, un tomógrafo simulador, un laboratorio de dosimetría y equipamiento de medicina nuclear mediante PET/CT y SPECT/CT para diagnóstico, siendo el PET/CT de este centro el primero disponible en Bolivia en la esfera pública²². Asimismo, el CIDTN pretende ser un centro escuela para la formación de profesionales en medicina nuclear en Bolivia, y forma parte de la red de centros de medicina nuclear y radioterapia, proyectada por el gobierno boliviano en las ciudades de El Ato, La Paz y Santa Cruz, con una inversión de 150,7 millones de dólares en los tres centros²³. A falta de más información, se entendería que este monto cubre únicamente la remuneración de los trabajos de INVAP.

La ABEN, como entidad del gobierno boliviano encargada de la instalación de la red de centros de medicina nuclear y radioterapia, ha suscrito un contrato de Ingeniería, adquisición y construcción con la Sociedad Anónima “Instituto Especializado Estatal de Diseño” (GSPI S.A.) de la Federación de Rusia; también lo ha hecho con S.A. Rusatom Service, para el desarrollo de la infraestructura nuclear en Bolivia²⁴. El contenido y alcances de estos contratos no están disponibles. Ocurre lo mismo con el contrato firmado con INVAP SE de Argentina.

ABEN tiene contratos firmados con las empresas NucAdvisor de Francia y Cooprogetti de Italia, de “seguimiento para la implementación del CIDTN y de los otros dos centros de medicina nuclear y radioterapia”²⁵. No obstante, la ausencia de transparencia en todos estos contratos no permite formarse una idea clara de la lógica que preside la división de tareas entre las distintas empresas participantes en los proyectos, así como de los costos de estos, las inversiones comprometidas, la financiación del gobierno boliviano por cuenta del Banco Central y de Tesoro General de Nación, para la compra de tecnología y otros servicios y la retribución a los proveedores.

20. <https://agendarweb.com.ar/2022/03/09/argentina-puso-el-centro-de-medicina-nuclear-en-bolivia-pero-rusia-nos-gano-con-el-reactor/>

21. <https://www.invap.com.ar/se-inauguro-el-centro-de-medicina-nuclear-y-radioterapia-en-la-ciudad-de-el-alto-bolivia/>

22. Ibid.

23. Ibid. El Decreto Supremo N° 3257, de 19 de julio de 2017, autorizó al Ministerio de Economía y Finanzas Públicas transferir recursos a favor de la Agencia Boliviana de Energía Nuclear (ABEN), por un monto de Bs1.148.400.000 (165 millones de dólares), para a la construcción e implementación de la Red de Centros de Medicina Nuclear y Radioterapia, en las ciudades de Santa Cruz, El Alto y La Paz. Adicionalmente, el Decreto Supremo N° 3574, de mayo de 2018, autorizó al Banco Central de Bolivia emitir Cartas de Crédito hasta Bs39.488.013 (5.7 millones de dólares) para garantizar y efectuar los pagos de ABEN a la contratista argentina INVAP.

24. Memoria Anual ABEN 2022. https://aben.gob.bo/uploads/04052022Memoria_ABEN_2021_v14_web.pdf

25. Ibid.

Gas natural

El interés de Rusia en el gas boliviano comienza a formalizarse el año 2013, cuando el Grupo Gazprom y la francesa Total Energy firman un acuerdo con Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), para desarrollar un área hidrocarburífera en el campo Incahuasi, ubicado en el sudeste de Bolivia²⁶, con una inversión inicial de 130 millones dólares, y que más tarde se incrementaría hasta 350 millones dólares; la compañía rusa tomaría el 20% de acciones de la sociedad comercial²⁷. En septiembre de 2013, la Cámara de Senadores Senado aprueba el contrato de explotación de hidrocarburos en el campo Incahuasi²⁸. Durante ese mismo año, otra compañía rusa (Rosnft) suscribió un memorando de entendimiento con YPFB, para realizar estudios de exploración y producción de hidrocarburos; aunque no existe evidencia de que dicho acuerdo hubiera llegado a implementarse.²⁹

El Grupo Gazprom sentó presencia en Bolivia, mediante la razón social Gazprom International Limited. Esta compañía poseía entonces 14 operaciones en 8 países³⁰. En Bolivia, firmó varios acuerdos con YPFB, entre ellos, un acuerdo (en 2016) para la actualización de las facilidades de gas y petróleo en Bolivia y el establecimiento de las bases para la generación eléctrica. En el mismo año, acordó llevar a cabo otros estudios técnicos en los bloques de La Ceiba, Vitiacua y Madidi, en el norte de Bolivia. Ya en 2018, Gazprom e YPFB acordaron una asociación estratégica que da forma a la cooperación interempresarial en exploración y producción de gas, transmisión de hidrocarburos; infraestructura de transporte de petróleo y gas, y desarrollo del mercado de gas vehicular. Un año después, el entonces ministro de Hidrocarburos, Luis Alberto Sánchez, informó que se cerró la negociación con la empresa rusa para una inversión 1.200 millones en la exploración del área Vitiacua.³¹

Pues bien, de esos importantes anuncios, que en su día generaron expectativas, poco o nada se sabe. De hecho, no hay información oficial sobre las inversiones de Gazprom, ni tampoco sobre la suerte de los proyectos acordados por las dos compañías petroleras. Lo cierto es que, transcurrida una década desde que la empresa rusa incursionara en los negocios petroleros en Bolivia, los resultados no parecen haber acompañado a sus emprendimientos, aunque tampoco se conoce en qué medida estos llegaron a ponerse en práctica y si no fueron solo anuncios o declaraciones de intenciones³².

De hecho, el clima de opinión en el país alrededor de Gazprom es de marcado escepticismo. “GAZPROM básicamente tiene en Bolivia un contrato (participación) en el bloque Incahuasi donde es socio con Total; luego unas oficinas vacías (en Santa Cruz) y no tiene ninguna influencia más. Básicamente se cansó de no poder establecer

26. Reuters: “GAZPROM, Total sign US\$130 million agreement with Bolivia’s YPFB”, 1 de agosto de 2013.

27. TASS Russian News Agency: “GAZPROM Invests in development of Incahuasi mine (sic) in Bolivia reached US\$ 350 mln”, 22 de septiembre de 2016.

28. BBC: “Bolivia: Senado da luz verde a entrada a la rusa GAZPROM”, 13 de septiembre de 2013.

29. <https://www.lostiempos.com/actualidad/economia/20131109/rusa-rosneft-firma-acuerdo-yptfb-exploracion-hidrocarburos>

30. <https://www.GAZPROM-international.com/about/>

31. Energy Reporters (2018, junio 20), ‘GAZPROM signs US\$ 1.2 Bn Bolivia deal’. <https://www.energy-reporters.com>

32. Contrariando esta percepción, el embajador de Rusia en Bolivia, Mijaíl Ledenév, ha sacado cara por Gazprom, afirmando que la petrolera rusa realizó inversiones por casi 440 millones de dólares. Véase, la entrevista concedida a la revista América Economía. Bolivia, N° 15, de noviembre-diciembre de 2021:

<https://bolivia.mid.ru/upload/iblock/898/fkqg1ysy48nsrz6v40y1efwlnv9v3eue.pdf>

un modelo de negocio en Bolivia y lo único que tiene es un representante y un par de traductores acá”, es la opinión lapidaria del analista en temas energéticos Álvaro Ríos³³. Por su parte, Francesco Zaratti, físico e investigador, piensa que “la participación de GAZPROM en el campo Incahuasi obedece más a una alianza internacional que tiene con Total Energy que por un interés en el país”; Zaratti recordó que “el acercamiento entre Rusia y Bolivia se afianzó cuando Bolivia era miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y que, por lo tanto, esa aproximación convenía mucho al Gobierno de Vladimir Putin, porque era un voto a su favor³⁴.”

Mientras eso sucede, en Bolivia se ha reportado que Gazprom devolvió a YPFB el campo de gas Vitiacua. Ejecutivos de YPFB han informado que dicho campo gasífero será ejecutado por YPFB y SINOPEC International Petroleum Services Ecuador S.A.³⁵. Aunque no ha habido explicación de las razones para que Gazprom se retire del campo Vitiacua, parece evidente la pérdida progresiva de interés por parte de la petrolera rusa de seguir operando proyectos exploratorios en Bolivia. Entre las razones que los expertos señalan para ello, se cita principalmente la contracción de los mercados de exportación del gas natural boliviano, o sea Argentina y Brasil. Recuérdese que esto son los únicos mercados disponibles para la producción boliviana, pero cuya demanda viene cayendo debido al incremento de la producción gasífera propia de estos países.

Los intereses políticos que lo condicionan todo

La particularidad de la situación boliviana, con respecto a la Federación Rusa, es la prevalencia de los vínculos políticos por encima de los económico-comerciales. Ello se explica en gran medida por el tamaño reducido de la economía boliviana, su débil aparato productivo, su limitada oferta exportadora y su posición marginal en el comercio exterior. De hecho, las exportaciones rusas al mercado boliviano son exiguas. Al mismo tiempo, Bolivia ha perdido relevancia como exportador de hidrocarburos -sus reservas de gas se hallan en mínimos históricos-; y no obstante de que su potencial minero es enorme, la producción de minerales se mantiene estancada y poco diversificada.

Ello no significa que Bolivia quede por fuera del radar del gobierno y las empresas rusas. Al contrario, las evidencias sugieren que se mantiene vivo el interés económico y geopolítico del Kremlin, como se demuestra por la actividad hidrocarburífera de Gazprom en años anteriores, por la incursión de Rosatom en los proyectos de energía nuclear del país, aún incipientes, y, más recientemente, por el creciente interés de empresas rusas de participar en la explotación de los yacimientos bolivianos de litio (de las mayores del mundo) y otros recursos minerales de las salmueras bolivianas.

De otro lado, no se debe perder de vista que Bolivia es el tercer productor más grande de cultivos de coca y de cocaína, y que su papel en este complejo industrial ha ido en aumento, incluyendo el tránsito de la droga procedente de países vecinos. La presencia cada vez mayor de bandas criminales transnacionales en las ciudades y

33. El Deber: “Empresa rusa GAZPROM no cumple con inversión en campos de gas comprometidos en Bolivia”, 4 de marzo de 2022. Véase, también, BBC Mundo: “Las razones de Bolivia para ponerse del lado de Rusia en las discusiones sobre Siria del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas”, 12 de abril de 2018 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43741695>

34. Ibid.

35. YPFB Transporte (2023, diciembre 27) <https://www.ypfbtransporte.com.bo>

zonas rurales bolivianas, y la imbricación del narcotráfico en el Estado, pone de manifiesto la magnitud del desafío. La vulnerabilidad de Bolivia tiene ribetes estratégicos, habida cuenta su ubicación en el centro de Sudamérica y sus extensas como porosas fronteras con cinco países, entre ellos Brasil y Argentina³⁶.

Es posible que las autoridades de la Federación de Rusia sepan bien de la precariedad de las estructuras del Estado boliviano y su acusada exposición a la penetración de capitales corrosivos. Y si, hasta ahora, han sido sobre todo empresas chinas las más beneficiadas, creando redes de complicidad y corrupción con actores políticos y funcionarios de gobierno, nada indica que el Kremlin no esté pensando en sacar provecho para sus propios intereses, desplegando y expandiendo sus conexiones espurias en Bolivia.

36. Cf. Alessandro Ford: "Qué hay detrás de la expansión del tráfico de cocaína en Bolivia", en InSight Crimen, 25 Oct 2022.